

En octubre de 2006 se confirmó la visita que iba a hacer Fer a la India, invitado por Niloy Ganguly, tiempo atrás compañero de trabajo y devenido en el último año profesor y jefe de grupo en Kharagpur. Decidimos que yo también fuera y empezamos con todos los preparativos. Desde comprar mi pasaje hasta vacunarnos contra todo lo posible, conseguir información, sacar las visas, etc. Finalmente el 25 de diciembre llegué yo a Mumbai para volver a ver a mi amiga Parinita. Fer por su parte aterrizó el 28 en Kolkata, y el 29 nos encontramos ahí, para ir a Kharagpur en donde está el instituto de tecnología en donde lo esperaban para ponerse a trabajar en un montón de proyectos. Yo volví el 7 de febrero y Fer el 10. En el medio aprendimos muchas cosas, viajamos por varios lugares, Fer trabajó mucho y yo llevé un diario que pretendí escribir ordenada y cronológicamente, sin mucho éxito. Aquí abajo lo transcribo.

IIT Kharagpur: a 80 kilómetros de Kolkata, 30.000 habitantes, dicen. Con un generador de electricidad propio, mercado, bancos, hospital, gimnasio, restaurantes, además de las viviendas para estudiantes, profesores, invitados, staff y la parte netamente académica. Creado después de la independencia de la India, a partir de una cárcel británica típicamente colonial que sirvió para torturar y separar a los independentistas. Todo un símbolo fundar ahí un centro de investigación, como la muestra de la civilización y la buena voluntad. Existen seis más repartidos por el país (Bombay, Chennai, Delhi...). Hay gente que vive hace más de 25 años en el lugar. Existe una ciudad alrededor, pero no se necesita realmente salir, si no se quiere. Muros adentro, es una suerte de mini ciudad, un centro de la *intelligentsia* técnica india. Básicamente ciencias exactas, aunque más bien desde un lado más relacionado con las ingenierías.

El restaurant en la esquina de la casa que nos asignaron, proféticamente llamado *Dreamland*, está rodeado por *Sahara* (otro restaurant con platos del Punjab) y por un terreno baldío decorado con basura en donde comen perros hermosos, de ojos rasgados, gatos, cuervos y vacas. La comida es muy sabrosa, y todo lo verde pica mucho. En uno de nuestros almuerzos con los locales, los nativos...los indios, escuchamos hablar con demasiado orgullo sobre el *campus* y sus prestaciones, lo elitista del asunto, y sorprendentemente desborda un nacionalismo inquietante... en uno de los lugares más poblados y pobres del planeta.

Aparentemente las contradicciones se despliegan por todos los confines del globo y los que tienen más que el promedio pocas veces se preocupan por igualar un poco la balanza, ya sea India, Alemania, Argentina o en realidad en casi cualquier lugar del globo en donde uno ponga la atención. Las primeras impresiones empiezan a germinar. Pareciera que los ideales del 89, de 1789, resonaran apagados en la parte de atrás de la memoria de la humanidad.

DRC, una compañera de trabajo de Niloy, nos vino a ver la primera mañana que amanecemos en el *campus* y nos ayudó mucho en el mercado. También nos mandó a Shopna, que viene todos los días a las 9:30 a "ayudarme" con la casa. No nos podemos comunicar correctamente. Ella habla bengalí y entiende algo de inglés. Mis "armas" idiomáticas se terminan en occidente y en las clases acomodadas del resto del planeta, pero la buena voluntad y la sonrisa en el rostro ayudan bastante.

El lugar donde estamos es una suerte de palacete. Cuando entramos tenía demasiada mugre como para notarlo, pero enseguida nos dimos cuenta del tipo de lujo que significa este lugar en India. Los criterios diferentes de comodidades y prioridades saltaban a la vista. Si realmente estábamos rodeados por lo más

selecto de la sociedad científica india ¿por qué vivían en casas tan desarregladas? ¿por qué no se procuraban un mínimo de comodidad? Sí, claro, las culturas nos definen esos asuntos y seguramente eso es cómodo para ellos, aunque nos costara horrores convencernos. La parte básica, la higiene. El agua, la desinfección, Pasteur y todos esos adelantos para vivir mejor y más. Fer sorprendido diciendo que no se ven viejos, la antítesis a la sobrehigienizada Alemania, donde por otra parte casi no se ven chicos, y el orgullo extraño y cada vez más fuerte de ser argentinos.

Los *rickshaw* esperan en cada esquina, 10 rupias hasta el mercado, 10 minutos a pie y sin embargo circulan incesantes. Tipos flacos, sólo músculos, curtidos por el sol y el esfuerzo, envueltos en su prenda como una pollera raída, o más chocante aún, cuando andan de jeans y camisa. Mascan tabaco que viene en sachets de plástico y se compran también en los kioscos.

Vamos con Shopna al mercado, caminando entre scooters y bicicletas, esquivando un poco de basura que igualmente se deja ver entre el cuidadísimo *campus*. Tratamos de charlar un poco. Tiene un hermano y una hermana, y ambos padres muertos, quizás también una hermana. Tiene 25 años, aunque parece de más. Trato de aprender palabras en bengalí, nos reímos y ella habla a su velocidad normal como si yo fuera capaz de entender algo. Por suerte un par de palabras en inglés ayudan a encaminar la “charla”.

El mercado me encanta. Es como la feria a las que iba con mi vieja o mi abuela de chica. Un puesto al lado de otro, con todos los productos como escapándose del espacio asignado, como la espuma saliendo de un balde. Muchos colores, mucha gente. Todos venden arroz en alguna de sus variantes, y cosas más o menos específicas, pero pareciera que todo, o casi todo, se encontrara ahí. Equipamos la vivienda con cosas básicas que resultan ser bastantes y siempre faltan más.

La existencia del mercado, el *Techmarkt*, me da una gran tranquilidad, no por el ansia de consumir, o tal vez sí, pero lo siento más bien como un terreno seguro. Esa misma sensación la tenía en Mumbai con Parinita, cuando entrábamos en los “*no lugares*” del mundo globalizado. Esos shoppings tan impersonales que no inquietan, al menos a mí. Las mismas luces, las mismas estructuras, quizás distintas marcas, pero siempre vidrieras y maniqués. Cambia tan solo la vestimenta de la gente y algunos decorados, pero hasta la música de fondo puede ser el pop pegadizo de siempre. Eso, si no se tiene la fortuna de escuchar el último hit de Bollywood, que también tiene rastros de algo exótico, aunque suficientemente digerible como para acompañar el paseo en el centro comercial.

Porque no es lo mismo estar ahí metida que entre las calles, y no digo que prefiera al shopping, solo es que no dejo de sorprenderme de la forma en que la “*no pertenencia*” me hace sentir más relajada. De todas formas, el mercado de Kharagpur no es el shopping de Mumbai, es sólo una conjunción de cosas más o menos conocidas que simplemente me tranquilizan.

Aprendo a cocinar mirando a Shopna, aceite, agua, aceite, especias. Mientras intento aprender más bengalí y necesito papel y lápiz, tan mediatizado lo mío. Me muestra una carpeta, parece que el instituto da créditos de 10.000 rupias (unos 200 o menos de euros) y Shopna se está comprando una casa. El director del lugar parece firmar la recolección del dinero en cuotas de 500. Es extraño y me alegre por esta chica y pienso qué tipo de casa estará comprándose, y cómo la decorará o qué cosas la harán sentir cómoda ahí. Me acuerdo de Buenos Aires y los estándares de “pasarla bien”, tan diferentes, y también diferentes a Dresden.

Vuelvo a tener una idea aun no muy clara, que tiene que ver con las sociedades y los inventos que se arman como para que esas mismas sociedades logren cierta estabilidad.

Y salta el factor religioso, y se me viene a la mente la imagen desde un taxi por las calles porteñas entre estructuras sólidas y ese intento europeo de fachadas tan características, todo lleno de semáforos y árboles, algo de caos pero tampoco tanto, y adentro, junto al volante, una estampita colorida de una mujer blanca envuelta en telas y coronas, sujetando una criatura gorda y rosada, y un rosario alrededor del espejo retrovisor y la radio sonando. Y se me superpone a esa imagen otro taxi con un tipo manejando del otro lado, con la uña del pulgar izquierdo pintada de rojo, decorando el tablero con estampitas con un cuerpo semi humano con cabeza de elefante, y alrededor del espejo retrovisor también algún tipo de colgante, tal vez de limones y ajíes por ejemplo, esquivando gente, tocando incansable la bocina, a punto de matar a 15, y a punto de ser chocado por otros cientos de vehículos. Y me pregunto qué tan distintos somos en verdad, o qué tan diferentes son nuestras necesidades como seres humanos, en qué cosas creemos realmente, en qué necesitamos para seguir.

Al menos me encanta poder compartir cosas con Parinita, saber que eso que me causa gracia también la divierte a ella, y nos reímos como atacadas por lo inverosímil que resulta todo. Estoy segura de que no hubiera conocido Mumbai de no estar ella viviendo ahí. De todas maneras presiento que la ciudad es lo más occidental de la región. Me encantó caminar por la playa, tocando el mar arábigo, conociendo lugares por primera vez. La costanera tiene una reminiscencia fuerte a Rio de Janeiro que también me deja muy sorprendida, aunque una amanezca de cara al sol, y la otra anochezca.

Esos primeros días con Pari fueron increíbles. Por ejemplo viajar en el tren local, en el vagón de las chicas. Los colores de las ropas, en algunas los saris (esas telas de 5 metros que envuelven el cuerpo, absolutamente incómodos para correr y conseguir un lugar, según Pari) la *kurta* y el *shalwar* en otras, tan arregladas y femeninas, tan tradicionales aunque con desconcertantes toques de tecnología como los ubicuos teléfonos celulares. No puedo más que sentirme incómoda y maldecir al darme cuenta que siempre me termino sintiendo incómoda.

El tren es más ancho de lo que estoy acostumbrada, tres asientos, pasillo, tres asientos. Sin puertas, con ventiladores, manijas de metal que resuenan con cada movimiento del tren, rejas en las ventanas, al menos el de chicas. Los anuncios son autoadhesivos que se pegan sobre las despintadas paredes celestes. Pastillas contra los gases, compañías aseguradoras, scooters. Y en cada estación las corridas desesperadas por un asiento. Todas se comprimen, otras señalan acusadoras espacios desaprovechados, otras ponen sus viandas sobre las rejillas del compartimento en toscas bolsas que desentonan con sus bellas ropas. Una chica reza o lee salmos, otra mira abstraída por la ventana, otra me dice algo sonriente que no entiendo y sólo le devuelvo mi sonrisa de “no entiendo, lo siento”, un grupo charla sobre alguna cosa y las niñas vendedoras tratan de circular por el atestado vagón.

Victoria Terminus, bajamos. Una estación de tren gigante y hermosa, viva, como todo en esa ciudad. Movimiento y agitación. Cruzamos para ver la arquitectura un poco mejor. Pari es una buenísima guía. Tomamos un colectivo hasta acercarnos a la *Gateway of India*, el arco construido para honrar al rey Jorge V y a la reina María, quienes en 1911 visitaron a la colonia más impresionante, variada, rica y desproporcionada que tuvo jamás la corona británica. Aunque quedó terminado unos años después. Previamente dimos unas vueltas por calles muy lindas llenas

de colegios. La zona tiene un ambiente muy agradable, aunque la abundancia de mendigos te haga volver inevitablemente a la realidad en donde se está. Circuito turístico = vendedores ambulantes proliferando junto a mendigos, pareciera ser una de las fórmulas de la ciudad.

La costa está buenísima. Pari me muestra los hoteles Taj y Taj internacional, y la historia del tipo que se suicidó después de darse cuenta que su creación arquitectónica estaba mal calculada y la entrada principal no daba al mar, o algo así. Y la otra historia, la del magnate local que tras no ser admitido en el hotel (por no británico) decidió construirse su propio hotel, justo al lado.

Seguimos hasta el museo, hace mucho calor. Damos una vuelta y escucho más de la historia. Pari habla y se enorgullece de su país, de su ciudad y de sí misma tras descubrir que sabe más de lo que creía. Seguimos, más colectivos y la ciudad bulle como si el sol la estuviera cocinando a fuego no tan lento. Jardines colgantes, el parque de enfrente, la playa, una de Bollywood y volvemos. Todo el día fue alucinante, lleno de sensaciones raras, viendo las multitudes, las calles vibrando, negocios y movimiento.

Al día siguiente es otra vez una sucesión de primeras veces de ver cosas, esta vez en camionetita con la hermana, el primo y tíos abuelos. Pasamos horas dando vueltas, el tráfico es pesadillesco, llegamos a las cavernas budistas, perseguimos el atardecer hasta llegar a otra de las playas, etc. Creo tener un pantallazo espectacular de Mumbai. Al día siguiente llegaba a Kolkata.

Fer me estaba esperando a desgano y casi ni me saludó. Él estaba bastante nervioso e impresionado de las cosas que había visto. Noté que mi buena predisposición a lo que fuera que viviera, actitud con la que había llegado y con la que me había manejado los días previos en Mumbai con Parinita, no estaba muy desarrollada en Fer. Nos metimos en el auto y el chofer nos llevó a la casa de los padres de Niloy. Las calles podían ser las de Mumbai, al menos en mi primera impresión. La temperatura era más agradable, y poco a poco supimos que enero es el mejor mes para estar en donde estábamos. El barrio de Niloy no tenía el conocido y reconfortante plano damero. Curvas y calles, autos, bicicletas, *rickshaws*, perros, vacas y llegamos. Sólo unas horas ahí, almorzar estupendamente y a la estación a tomar el tren a Kharagpur. Ese viaje, de la casa a la estación, fue otro pantallazo impresionante de la ciudad. Confirmé que el tráfico sí podía ser peor que en Mumbai, y que la ciudad tenía edificaciones británicas que desentonaban bellamente con el entorno. Un puente gigante, unas cuadras más y una estación de tren descomunal. Sin *Mister Ganguly* todo hubiera sido complicado, y esa sensación es permanente, sin un local todo se complica. Y pienso en Alemania y el mundo hipermecanizado, con aparatos para casi todo e indicaciones en varios idiomas, y conseguir hablar con alguien, o ver a alguien, parece ser pedir demasiado.

El tren en primera está muy bien. Fer arma un pequeño malentendido de convenciones numéricas y ubicaciones, y finalmente sentados uno al lado del otro, vamos a Kharagpur. Los trenes presentan la sucesión de vendedores ambulantes que a esta altura no dejo de convencerme que se trata de un síntoma de sociedades con gran pobreza conviviendo con una riqueza superior, al menos mínima, capaz de consumir esos productos que circulan de vagón en vagón, y de estación en estación. Estos productos pueden variar, como té en tacitas de cerámica o sándwiches armados en algún lugar del tren, dulces, revistas en otros idiomas, hebillas, etc. Pero la venta ambulante parece otro elemento de la globalización. No me extrañaría confirmar la procedencia de los objetos, apostaría por China, obvio.

Según creen los indios, China se les presenta como la gran competencia, el rival que supo hacer las cosas bien. 2007 y todos quieren sacar bocado de ese imparable país, hacer negocios, venderles productos, instalarles institutos o fábricas, aprovechar la mano de obra estatalmente explotada, y cada tanto decir algo negativo sobre el comunismo que sigue vivo como un transformista del siglo XXI. Todos e incluso India.

Trato de imaginarme una ciudad china, y quizás la idea de “Asia” se va haciendo más definida. Aunque seguramente lugares como Japón, Corea del Sur, Taiwán o Singapur tengan que quedar afuera, o más bien más cerca del supuesto “occidente”, como si fueran, quién sabe, las sucursales más exitosas del modelo. Aunque a decir verdad, esto de la “globalización” se hace presente en un montón de detalles, especialmente, otra vez, en los productos. Bayer, Nestlé, Pepsi, Coca Cola, Nokia, Pril, Knorr, Kellogs, Honda y sigue la lista.

Incluso algunas marcas que conocí en Alemania de repente vendiéndose en la otra punta, y la posibilidad de perfumar mi ropa con la misma fragancia que en cualquier lugar, y otra vez esa sensación del “*no lugar*”. Naomi Klein en la lista de libros a leer. Hubiera deseado encontrarme con cosas más locales, aunque esta homogeneidad aporte bastante seguridad.

La comida, en eso sí resalta una especificidad. Y Fer sostiene que es ahí en donde los hindúes al menos, dejan lugar al disfrute: bienestar económico parece significar directamente “panza llena”, y los cuidados corporales se esfuman entre los vapores hipnóticos de los arroces, pollos, pescados y verduras condimentados con los polvos mágicos que persiguieron hace ya tiempo los bárbaros europeos en sus barcos minúsculos.

Supongo que está asociado al concepto de “higiene”, porque el cuidado del cuerpo también implica “salud”, además de limpieza. Eso no me esperaba, pero los indios (al menos la clase media, si cabe mezclarse con estos conceptos a falta de buenos conocimientos de las castas) resultan gente limpia. Será enero, será el clima seco, o vaya a saber qué, pero al menos en Kolkata y Kharagpur (que no hay agua caliente) y en Mumbai, no olí cosas que sí sufrí en los limpios y cuidados tranvías en Dresden. Sé que poca gente lo creería, pero es así. De todas maneras, sabemos que el acceso al agua potable es un lujo que pocos tienen acá.

Las calles también me sorprenden. En algunos sectores donde claramente se concentra más basura que en otros rincones, el olor es fuerte y asqueroso, y parece ser el predilecto de cuervos, perros y vacas que pastan felices ahí. También se va entendiendo el por qué de tanto sahumero por todos lados. Pero confieso que en general olí cosas peores por las calles de La Paz, por ejemplo. Aunque no tengo que precipitarme con estas apreciaciones veloces que adquiriré en escasos días de paseo, y además del hecho que Kharagpur es una especie de oasis, o un “*Dreamland*”, como el restaurant. Y por “pintoresco” o “especial”, la verdad es que Bolivia, otra vez, le podría hacer todo “el aguante” a estos lugares. Me refiero a las vestimentas, las comidas, los aspectos exteriores al menos.

Ayer fue año nuevo y durante la cena con Monojit, Animesh, Santosh y un chico más que no sé el nombre, hablamos de muchas cosas, y entre otras nos enteramos que en el hinduismo existen 330 millones de dioses. Sí, sí, aunque algunos dioses tienen distintos nombres, esa cifra absurda pareciera ser una suerte de estandarización. Los templos, según me había dicho Pari, no son lugares usuales para los creyentes, es decir, la religión no los necesita, pero ahí están. Uno puede rezar, por ejemplo, en cualquier momento, en el tren, en la pausa del trabajo, etc. De alguna manera es todo muy flexible, y según Fer, que habló en mayor profundidad y desde un aspecto más científico, esta flexibilidad da

lugar a posturas no adecuadas justamente en ciencia. Lo cual, por cierto, lo llena de indignación y de un cientificismo-occidental-militante. Parece que le plantearon la existencia de otras lógicas y supongo que tuvo que contenerse para no asesinarlos a sablazos.

No es algo que me interese demasiado el adentrarme en el hinduismo, como tampoco lo fue nunca en el catolicismo o cualquier otra religión, aunque sé que resulta fundamental para comprender la lógica (ups, otra vez esa palabra) del funcionamiento de las sociedades. Lo cierto es que el hinduismo y las otras religiones con más adeptos (islamismo, cristianismo, los sikhs, budismo y el jansenismo) forman parte intrínseca de la vida de esta gente. El sistema de castas, por ejemplo, queda definido por el hinduismo y si bien no es algo que se lo esté recordando, o sea motivo de mención permanente, funciona. En algún texto de una de las dos materias ofrecidas como optativas en la carrera de Historia, que tiene que ver con la historia de India, hablaban de esta comparación entre clases económicas y castas sociales, y la pertinencia o no de recurrir a las primeras para analizar la sociedad India (haciendo salvedades por regiones, como todo parece tener que entenderse acá). Porque pareciera ser que la lucha de clases está apagada por el sistema de castas, aunque me encantaría saber qué tan cierto sea esto. Me viene a la mente un episodio reciente en Kolkata sobre una quema de colectivos, motivada por algún problema religioso, y supongo que eso no califica como “lucha de clases”, aunque tal vez alguna reivindicación le pegue en el poste sin quererlo. Y entre tantas cosas que no entiendo, ayer ejecutaron a Saddam, y la ETA realizó un atentado en Barajas, y la lucha de clases se me diluye en el sin sentido de la globalización.

Un libro sobre el imperio británico me hace pensar en el poder de las ideas y en lo que es capaz el ser humano con el convencimiento. De alguna manera, y en otra escala, y como otro caso, gracias al convencimiento de Fer estamos en la India, después de haber pasado el año nuevo más solitario que jamás vivimos, en el *campus* más antiguo de los IIT para demostrar que se puede trabajar en equipo, y me llena de orgullo, admiración y envidia el poder de sus ideas.

Hoy fui de corta expedición por el *campus*. Seguí por una calle hasta dar con el muro que nos separa de la ciudad. Nadie recomienda que salga de acá adentro, y me voy convenciendo de eso, especialmente después del viaje en coche de ayer a la noche para ir al restaurant a pasar el año nuevo. Fue otro safari por las calles llenas de cráteres, basurales, chabolas, negocios, autos enfrentados, bocinazos incomprensibles, templos multicolores que, sin ningún ánimo de ofender, podrían pasar por bares o centros de diversiones (por sus colores y figuritas), y no, creo que no habría mucho que ver por ahí.

El muro, al menos la parte que vi, tendrá unos dos metros de alto, y otros 50 centímetros de alambre de púa, como dos renglones. Algunas de las paredes de cemento tenían huellas de perros, lo que me hizo pensar en cómo corchos construyeron este muro. Seguí por un camino de tierra más roja, el otro era de asfalto. Caminé hasta una curva en donde vi gente trabajando justamente en la construcción del camino, hombres y mujeres con herramientas de madera y metal, nada de máquinas, nada de electricidad ni nafta. Con azadas removían tierra, las mujeres luciendo sus vestidos rosas la acarreaban en especies de palanganas en sus cabezas. Me sentí ridícula y no logré saciar mi curiosidad más que por ese instante, ese golpe de vista antes de dar media vuelta y volverme. Me preguntaron algo dándose golpecitos en la muñeca con el índice, me di vuelta, dije 12:30, aunque no me entendieron, si es que era eso lo que querían (no creo que se pueda querer decir mucho más con ese gesto) y volví sobre mis pasos.

Supongo que estaré dando más vueltas. Hoy no hice demasiado más porque después de una semana de sorprendente resistencia alimenticia, me descompuse y me duele la panza. Creo que es parte de la adaptación o de la mezcla de comidas de la cena, o de las dos cosas. Les causó gracia y orgullo escucharme decir que probablemente después de esta estadía no me guste tanto la comida argentina, ni hablar de la alemana, que hace rato me dejó de gustar.

El alcohol no es algo que se consuma mucho, gracias a la religión. Pero ayer, por día especial, tomaron cerveza y una mezcla de ron con un líquido artificial diluido en pequeñas cantidades. La entrada fue pollo hecho en una brochette, al que llaman Kebab (introduciendo dificultades a mi proyecto de aprender nombres y a cocinar las especialidades, porque el “kebab europeo” es otra cosa) y pescado también en brochette, y súper blando. Riquísimo, y con salsa de menta y ajo. Seguimos con pan indio y una “salsa” de pollo, paneer (de espinaca, unos pedacitos como de queso, pero no es eso) cordero, también en una salsa más bien dulce y arroz. Todo sabrosísimo y de lo que estaría muy feliz de aprender a cocinar. También quisiera aprender algo que comí en uno de los desayunos con Pari, una mezcla de zanahoria rallada finita, con leche, miel y almendras, y a hacer dhoti, lo que le pediré a Shopna. Temo que de querer pollo me sentiré más responsable por la vida del animal, porque en el mercado los tienen vivos, como los pescados, a los que se los ve hasta moverse desesperados por la falta de agua. Por fresco no hay dudas, lo que también garantiza, hasta cierto punto, las condiciones de higiene.

Los tipos que venden pescado tienen dos instrumentos: una balanza (tipo la de la justicia, con los platillos colgando) con las pesas en forma hexagonal, de un metal seguramente muy antiguo, y una madera en forma de poste cuadrado de más o menos un metro, y ahí va un filo de metal medio combado. En ese filo cortan todo, y se ayudan con un garrote para los golpes más fuertes.

De las especialidades de la región, los dulces son “nacionalmente” famosos. Y son riquísimos... Los lunes el mercado permanece cerrado. Sólo espero no querer ir todos los días ahí, aunque pensándolo bien, no estaría mal. Me hablaron del instituto de humanidades, pero lo conoceré en 15 días. Sé que hay una biblioteca, un museo y más partes del *campus* para recorrer.

Niloy llegó ayer y fue una gran alegría. Nos genera una grata sensación de confianza y amistad, y su tranquilidad pareciera pegadiza. Charlamos de varias cosas y me va a presentar a la gente de la biblioteca. Me llenó de ilusión y me quedó más tranquila. También voy a poder disponer de Internet, que a esta altura me siento como en una terapia de rehabilitación, por la adicción que logré desarrollar en Dresden. Pero se puede estar un buen rato sin Internet y sin tele, doy fe...bueno, sólo un rato.

Otra mañana con Shopna. Las clases de bengalí avanzan lento, me dice que hay un cine los fines de semana, que su marido debe ser jardinero y su hermano guardia de seguridad del *campus*. Pienso en la gran cantidad de gente que emplea este lugar, y no logro dar con una cifra, pero debe ser inmensa. Tiene dos hijos, de 10 años creo. O sea, madre a los 15. Me acuerdo de mis 15 y me estremezco. El curso de cocina parece ser más claro que el de bengalí. Aunque todavía no probé sola. Ir al mercado con ella es un paseo agradable. Me divierte escucharla hablar y después de que repito la última “palabra”, escucharla reír. Compramos una madera y un palo de amasar, supongo que mañana me introducirá en el arte del pan indio.

La cocina ya adquirió un aspecto de estar habitada, en uso, y es agradable. El resto de la casa también, aunque siguen sobrando ambientes. Compré el diario, una rupia, y leí casi hasta los anuncios. Me maravillo lo barato que pareciera ser estar informado. La comida y la mayor parte de las cosas lo son, aunque no creo que el periódico sea tan barato comparativamente con otros lugares.

Viene Fer al mediodía y comemos rápido. Parece la costumbre volver a la casa para almorzar, me alegro por ese sano hábito. El pescado es el plato principal de Bengala, y frito todo, en general. Niloy dice que no es bueno comer afuera muy seguido, así que Fer tendrá que padecer mis intentos de repetir los platos de Shopna a la noche...

Vamos a hacer el tour a la biblioteca, está re bien, bastante distinta a la SLUB, pero muy bien también. Si los brasileros son los "mais grande do mundo", los indios los superan en casi cada cosa que explican. La biblioteca resulta ser la más grande de Asia en cuestiones técnicas, o conceden un "una de las más grandes". Voy a necesitar una credencial de lectora, y a bucear por el supermercado de libros. Algunas paredes tienen murales, estimo que de arte moderno de la India. A mis adaptados ojos occidentales se ven raros. Sector de revistas, sala de lectura, y salimos. Damos unas vueltas por la parte académica del *campus*. Edificios con letras romanas y otras que no sabría si es hindi o bengalí, decoran las entradas de edificios despintados. Departamento de química, de electricidad, criogenicéis, caucho, física, y el moderno y tan "western style" de managment, donde se ven más jeans y zapatillas o atuendos empresariales que en cualquier otro lugar del *campus*.

Llegamos hasta la otra torre del complejo, un edificio en donde ahora se encargan de algunas cuestiones administrativas (como conseguir dos bicicletas, que es a lo que vamos) y de alojar un museo. Fue la cárcel "más importante" que tuvieron los ingleses cuando la India era una colonia. Varios *freedom fighters* murieron o fueron torturados o encarcelados o todo junto ahí. Un avión obtenido como botín de guerra de algún enfrentamiento con Pakistán descansa estacionado en las puertas.

La oficina me hace pensar en los tiempos de la colonia, con algunos ritos de los ingleses, con su liturgia burocrática, sellos, carpetas, archiveros. Como un cliché un poco pasado de moda, de militares enfundados en trajes mal cosidos sudando bajo amplias viseras, me imagino alguna conversación del estilo "el prisionero ha escapado, mi general". Pero no es eso, y parece que lo de las bicis va a demorar un poco más.

Volvemos a la oficina de Fer, charlando con Niloy que nos cuenta un poco del deficiente sistema de salud. Están expandiendo constantemente el gran complejo, y después de todas las ampliaciones de computación, managment, química, etc., parece que finalmente le tocó el turno a la escuela de medicina. Increíblemente desfasado. Fer se horroriza del tipo de prioridades que tiene el gobierno de la India, y la palabra que escucho es "industrializar", "chauvinismo" y "religión".

En la oficina de Fer la conexión a Internet es extremadamente lenta, temo que el primer mundo me esté mal acostumbrando en más de un aspecto. Me quedo con las ganas de escribir un mail general, la ansiedad de Fer me hacen sentir incómoda. Vuelvo al libro sobre el por qué del imperio británico, una casualidad tan adecuada para esta estadía.

Unos tes más en *Thika*, el "bar de la esquina", con Niloy y otro colega. La pausa es demasiado larga para la conversación no tan entretenida que se arma. Igual, compruebo que es de las primeras veces que no me molesta hablar de comidas.

Y otra vez al mercado, y finalmente ingresamos al nuevo mundo de las comunicaciones modernas de la mano de Niloy: pisando suelo de tierra, mientras

alguien arma un todavía-no-sé-qué sobre una hoja de un árbol con unos extraños potingues, en el otro lado venden huevos recién empollados, el verdulero se acomoda rodeado de los productos de la zona, el otro almacenero ordena las aguas minerales envasadas por Pepsi o Coca, suena una suerte de marcha con toques de tablas y un canto que no es ni inglés ni español. Quiero decir: finalmente los dos tenemos teléfono móvil.

Se hizo tarde y hay que volver a apagar la compu de Fer y cerrar todo. Nos perdemos por el *campus* supuestamente circular, y nos metemos por las calles de las residencias de los estudiantes. Hay bastante gente por las calles y los balcones, charlando, caminando. Los olores no son tan notables como esperaba, pero lo cierto es que este lugar es lo más cercano a un *country* (sí, sí, abstrayendo) y eso implica verde, árboles, espacio. Supongo que Niloy pensará en lo giles que somos por habernos perdido, pero para mí estuvo bien andar un poco sueltos por ahí. No me engaño en decir que estamos desde que pisamos India sobreprotegidos. Yo por Pari primero, y Fer por la familia de Niloy, y por todos los chicos que nos ayudaron y acompañaron como Monojit, Animesh, Santosh y el otro que no sé el nombre, la vecina, DRC, Shopna y Niloy.

Cuando finalmente llegamos a la oficina Niloy nos plantea el tema de “viajar y pasear” y quedamos en planearlo al día siguiente. Me entusiasma la idea y también me imagino los momentos de tener que arreglarnos por nuestra cuenta, aunque sé que Niloy va a reducir esas situaciones al máximo.

Calculo que serán Puri, Bhubaneswar, Digha y Darjeeling, distribuidos en los fines de semana y algún otro feriado, aunque en esos días el propio movimiento de los indios imagino que hará de los viajes una odisea atestada y complicada.

El plan incluye para este fin de semana un viaje a Haldia, al sur, en donde el Ganges se junta con el mar. Y para confirmar lo afortunados que somos, coincide con el “Gangasagar Mela”, una festividad que se da cada seis años y en donde se congregan millones de hindúes para bañarse en las aguas sagradas de la conjunción. Va a ser alucinante, con seguridad. Iremos con Bivas. Fer estuvo ayudándolo en Dresden, y nos quedaremos en su casa, ya que no vamos a conseguir hotel, parece.

El otro viaje es más largo, hasta Darjeeling, al norte del estado en el que estamos, West Bengal. Son varias horas de viaje, pero el lugar parece ser hermoso. 12 horas en tren, cuatro más o siete en micro o tren, y ahí podremos recorrer las plantaciones con algún tour. Cinco días en total, con muchas horas arriba de transportes, pero estoy contenta. El otro destino iba a ser Puri, pero quedará para la próxima. El último fin de semana iremos a Kolkata y yo de ahí me voy a Mumbai. Pari se va a enojar, pero la verdad es que el plan así está muy bien.

Llegamos en el mejor mes probablemente. El clima nunca había sido un elemento tan importante como lo es ahora, después de Dresden. Otro de los “daños colaterales” de los que hablábamos con Pari. El punto es que el invierno en West Bengal no tiene nada que ver con lo que es para mí ahora el invierno. Acá durante el día puede llegar a hacer unos 20 y algo de grados, mientras que a la noche refrescará hasta los ocho o por ahí. Nuestras camperas de invierno alemán cuelgan en el armario. Acá, igualmente, la gente parece muy afectada por el “frío”. Los hombres tienen una extraña costumbre de cubrirse las cabezas con las bufandas, como si se hubieran olvidado el gorro. Vaya una a saber, quizás hasta tienen algún tipo de explicación religiosa al respecto. Acá los hombres se visten bastante uniformemente. Mucha camisa y lo que llamamos “pantalón de vestir”, en general en gris, azul o marrón, pocas veces negro, aunque también. El jean es

una excepción, y las zapatillas más. Usan unas ojotas de goma o cuero, como si por los pies no entrara el frío. Muchos usan anteojos, cuadrados, grandes y de marcos de plástico grueso. También los bigotes y el pelo corto y oscuro estandarizan la apariencia. Con las chicas es otra cosa, aunque algunas, a la occidental, también llevan jeans y zapatillas y una remera con alguna inscripción. Pero la gran mayoría usa la vestimenta tradicional, o el *shalwar* y la *kurta* (esa especie de camisión fino con pantalón), en colores vivos y combinados con un shal a tono, o el sari, esos cinco metros que envuelven el cuerpo sin necesidad de ganchos, cierres o botones. En los pies también las ojotas.

No deja de fascinarnos la convicción con la que el gobierno indio busca industrializarse. Fer insiste en lo impresionante de la presencia de información sobre ciencia y tecnología que inunda los diarios. Siempre algún dato sobre un nuevo emprendimiento, sobre las condiciones para el ingreso a los institutos, las proyecciones de inversiones, etc. Y hasta uno podría creer que esta gente está haciendo las cosas muy bien, apuntando a convertirse de acá a unos años en una potencia, en una economía fuerte, bien tecnológica (como parece ser necesario si se quiere ser un país independiente). Pienso en un futuro regido por los indios, y tienen, creo yo, buenas herramientas como para lograrlo. Al menos desde lo externo, cosas como la vestimenta, o la música, la comida, el humor, bueno, creo que todo eso podría fácilmente reemplazar a los jeans, el pop, las hamburguesas y a Jim Carey. En cuanto al hinduismo, prefiero la aparente flexibilidad del catolicismo, al menos en Argentina, aunque tampoco creo que sea muy invasivo el hinduismo, o que aspire a algo como la evangelización. Tal vez se resolvería fácilmente haciendo reencarnar a alguno de esos 330 millones de dioses en Jesús, y ya. No sería la primera vez que el panteón se ampliara de esa manera.

Pero en realidad es terrible lo que está pasando, yo creo. Porque el plan presente (que es a futuro) está dejando de lado a la gran mayoría empobrecida, analfabeta, enferma y desprotegida de siempre, que no hace más que reproducirse y morir. Bueno, también hace posible que el trabajo no cueste nada y que se produzca riquezas que luego el gobierno se encargue de redistribuir en por ejemplo, institutos, ingenieros y técnicos.

Porque en definitiva no hay un intento de cambiar el modelo capitalista, de perfecto circo pero poco pan. La idea pareciera ser triunfar en ese modelo, ser los más vivos de todos, llenarse de buenos negocios, trajes y corbatas, un poco de armas para que nadie los sorprenda y demostrarle al mundo que la India es “lo más” algo.

Mientras, los pobres se mueren, las fronteras hierven de conflictos, el gobierno le quita las tierras a los pobres que se volverán más pobres, “Bollywood” les muestra a todos lo blancas que son sus estrellas y lo claros que tienen sus ojos.

Entonces me alegro de ser argentina otra vez, me lleno de esperanzas por el MERCOSUR, por Chávez, por Lula, Evo, Kirchner... y creo que parte de eso se debe a la distancia que me separa de todo, casi convencida que de estar ahí no me sentiría tan ilusionada. Pero al menos hay un intento de cambiar las cosas, de desprenderse de los mandatos de los que lograron venderse como los que saben hacer las cosas, allá en el FMI y otras instituciones similares. Le preguntaba a Fer sobre qué es la riqueza de un país, dejando de lado las definiciones implantadas por la Economía con mayúsculas, y se podrían plantear muchas “riquezas” que seguramente no cuadrarían en una definición científica.

Supongo que es bueno que el gobierno argentino no pueda hacer lo que está haciendo el gobierno de la India, creo que la presión de la gente es muy fuerte y hasta descontrolada, pero eso, otra vez, creo que es positivo. Claro que si todo el

mundo sale a protestar por sus propios intereses lo que resulta es un caos permanente, pero al mismo tiempo obliga a prestarle atención. Si el gobierno tiene una línea clara, todo puede ser más sencillo, como avanzar con tráfico, pero avanzar hacia un objetivo. Y yo creo que si realmente la línea que se está siguiendo conduce a la integración regional, donde los problemas a resolver son propiamente los sudamericanos, yo me quedo un poco más tranquila.

Tampoco debe ser tan simple como eso, y quizás está muy mal no intentar el plan indio de industrialización y tecnología, pero yo vislumbro una intención social y humana bastante fuerte en Sudamérica que no veo acá, un camino que a lo largo de la historia asomó en destellos que lograron mayor o menor éxito y me niego a creer que en algún momento se hayan extinguido. Sí, los logros del capitalismo son impresionantes, y siguen avanzando, en cada rincón del planeta. Algo en la mente se debe sentir seducida por eso, la idea de volverse rico, tener cosas, tener sentido del negocio... No soy capaz de entenderlo.

Lunes 8, volvimos antes. Fue un fin de semana lleno de impresiones. Lamentablemente, esa congregación de hindúes en las aguas del río no la vimos y yo creo que tal vez no debe haber ocurrido. No sé, quizás entendí mal o quizás no era este finde. Como sea, eso no lo vimos pero sí vimos otras cosas también nuevas y sorprendentes para nosotros.

Primero fue el tren de Kharagpur a Mecheda. Ahí salimos del "monasterio", como le dice Niloy al *campus*, y vimos la ciudad de día. Está bien, nada demasiado especial. Yo fiché el cine, al lado del estadio. Parece un poco lejos como para mandarse, pero nunca se sabe, porque los autos nunca van muy rápido, entre que esquivan vacas, peatones, ciclistas, etc.

En la estación estábamos cortos de tiempo, así que Niloy me hizo meterme en la fila, y como soy "lady" parece que hay una regla implícita que dice que deben dejar pasar a una cada dos tipos. Por suerte no entiendo bengalí, porque gritaron de todo y el de la boletería les contestaba, y yo ahí parada con Niloy mirando para otro lado a un metro diciéndome de costado "3 Mecheda, 1 Howrah express". Así que conseguimos lo que queríamos con el canto celestial de los otros en la fila como fondo, y fuimos para el tren. Niloy volvía a Kolkata, donde pasa los fines de semana con su familia, pero perdió el express, así que tomamos los cuatro el local. Niloy nos hizo degustar todos los productos que ofrecían los vendedores ambulantes, menos el té, que venden en unas tacitas de arcilla naranja muy rudimentarias que después tiran. Los tipos pasan con unas pavas humeantes gritando lo que Fer entendía como "Chávez, Chávez", pero era chai -algo más.

Entonces primero fueron unas bolsitas con snacks, con arroz inflado y maní, después unas barras de maní con mucha azúcar, seguimos con una cajita llena de unas fibras de azúcar como cabellos dorados (algo así como shon papri, pétalos bonitos) y finalmente con chenai o algo así, esto eran unos pedacitos de cebolla, con un poco de picante, el maní antes de hacerse duro y no sé qué más, todo en un envoltorio de papel de diario. Para las 9 de la mañana, un poco fuerte. También adquirimos tres diarios.

El paisaje afuera es increíble, si no fuera por las bicicletas podría tratarse de imágenes medievales. Los campos de arroz en vivo y en directo, eso que sólo vi en las películas de Vietnam o en algún documental. Un continuado de sembradíos con gente trabajando, sistemas de irrigación de quién sabe cuántos años (¿5000?) hechos con cañas de bambú y sogas, trasvasando el agua de un canal a un piletón, gente descalza con barro hasta las rodillas removiendo el fondo, rectángulos de cultivos verdes brillante pegados a piletones inundados, vacas comiendo en otro rectángulo y cada tanto una aglomeración de construcciones,

cuatro o cinco o seis, de paredes de barro y techos de tejas naranjas como las tacitas de té con leche, un pequeño mercado y otra vez más campos sembrados y gente, gente, gente. Y a la distancia, más campos con puntos rosas o azules, moviéndose, las mujeres en sus atuendos típicos metidas en el barro, empujando maderas como arados, con vacas o sin más ayuda que los propios músculos flacos y secados por el sol.

Árboles de bananas al costado del camino, y una estación de tren. Volvemos la vista sobre el diario, hay conflictos en la ciudad a donde vamos (Haldia) porque el gobierno está expropiando tierras a los campesinos para cedérselas a una empresa privada que vaya uno a saber qué beneficios quiere repartir en la zona. Otra vez el capitalismo mostrando las uñas, pero al menos la gente resiste. Damos vuelta la página, noticias locales y regionales, algo de Bangla Desh, algo de Pakistán, siempre noticias de Inglaterra, la ex metrópoli omnipresente. Deportes y la única sección en donde habría chances de encontrar noticias de nuestro continente, si la parte de cricket concede algún centímetro. Otra vez la ventana, y la gente en el tren que todo lo arroja al piso, y afuera siguen trabajando en los campos y nos bajamos con Bivas como guía.

Tomamos un micro de asientos angostos, video y cabina decorada con guirnaldas y flores en floreros, adornos colgantes y dioses hindúes. Bocinas permanentes, gritos, gente colgándose por donde puede, viajando en los techos. Cada micro tiene cuatro o cinco empleados: el conductor, cobradores que se acercan a los pasajeros para expenderles los boletos según la distancia del destino, y dos o un tipo en la o las puertas para avisarle al chofer que puede arrancar, dando unos poco delicados golpes a la chapa del vehículo, eso después de pregonar el recorrido esperando atraer más pasajeros. Son como dos horas avanzando por caminos extremadamente estrechos, transitados como siempre por vehículos, animales y gente en permanentes situaciones de muerte por choque frontal, en medio de un paisaje de arrozales, gente, mercados, casas y más gente. ¿Quién compra qué? ¿quién le vende a quién? Puestos de comida, ropa y utensilios para la cocina, cada tanto un templo multicolor con flores, bicicleterías, y puestos de dulces, frutas, especias, pollos vivos. Lo que más nos llamó la atención, si es que podemos hacer semejante ranking de “lo más loco del camino”, fueron las banderas del partido comunista puestos en negocios o esquinas, en banderines o afiches o graffittis. Nos alegra, aunque ignoremos la situación real de las cosas.

Y siguen los arrozales, con pilas de cocos cada tanto, descubriendo como escondidas casas de material (firme, todo es material después de todo) grandes y hermosas, algo así como las “mansiones” en el medio de las villas. Y nuestra definición de “campo” adquiere otra dimensión acá, Fer concluye que “campo es donde vive la gente”, y tenemos que reemplazar en nuestra mente a la extensa llanura pampeana, poblada por vacas y sin gente, por este mar de campesinos moviéndose por puentes pequeños hechos de caña, llevando cestos repletos de algo en sus cabezas, de un lugar a otro, y más rectángulos verdes, marrones, inundados, secos, con vacas, con chicos, con mujeres, trabajo y más trabajo, y las variedades de arroz que se encuentran en el mercado y tooooooo las comidas con arroz, y quiero averiguar cómo es el ciclo del cultivo de esto que ocupa a tantas almas, en el trabajo y en sus estómagos.

Llegamos finalmente a Haldia. No podría decir “el centro del lugar” porque no tiene nada que ver con eso que entendemos normalmente. Una avenida doble mano, con un boulevard en donde descansan tranquilamente las sagradas vacas, entre el bullicio y la polución, con negocios y... gente. El hotel está en una callecita lateral, ya es hora de almorzar y vamos al restaurant del lugar. Somos los únicos y nos atienden demasiado, quedándose a mirar como comemos, trayendo

servilletas, sirviéndonos más agua, haciéndonos sentir incómodos y agradecidos, deseando no ser tan observados como bichos raros. La comida es muy sabrosa, siempre picante para nuestros poco acostumbrados paladares. Tenemos que sonarnos la nariz, sabiendo que es una costumbre espantosa para esta gente, como nos contó Niloy. Y arroz y más arroz, y nosotros que nos vinimos preparados para enfrentar las descomposturas nos vemos indefensos ante el estreñimiento. Y voy por el récord, y me empiezo a sentir mal. A la tarde iremos a recorrer la zona con Bivas y su padre, que alquilaron un auto, un Ambassador, claro.

Y otra vez por los caminos poceados, angostos y llenos de movimiento, esquivando choques, y más sembradíis. ¡Un templo hindú! Como si no nos fuera a interesar nos preguntan incrédulos si queremos entrar. Es una suerte de templo privado, a Khali, la diosa de la destrucción, creo. Un hermoso jardín y el templo en sí. No podemos sacar fotos. Parece, sin ofender, el salón de baile de alguna familia rica de un siglo pasado. Hasta tiene una gran araña iluminando la habitación. Varias estatuas muy coloridas se ubican en la pared del fondo, separadas de la “pista” por una baranda de madera. En el centro, Kahli, negra, sacando la lengua, con una cabeza en una mano, pisando a Shiva. A un lado Krishna y Lakshmi y a otro lado las fotos de los fundadores de todo esto que vemos, una pareja que estableció una de las “escuelas” o “corrientes” del hinduismo, Ramakrishna y su esposa, muy ricos y prósperos que instalaron hospitales y centros de educación.

Bivas habla rápido y nos cuesta entenderlo, pero entre la lista de cosas que quisiera consultar, lo básico del hinduismo está entre los primeros lugares.

Volvemos al auto después de nuestra primera experiencia en un templo hindú. El camino que seguimos es más local, creo, pero las imágenes se repiten, cada tanto, el mercado lleno de gente, corriéndose lenta tras los bocinazos de autos y bicicletas. Llegamos a la punta, otro ítem en mi lista es ver en Google Earth cómo es la geografía en donde estamos. Hay unas lanchas que cruzan el Ganges, pero todo está muy brumoso, y no se llega a distinguir la otra orilla. Algunos barcos con velas rojas y trapezoidales navegan por las borrosas aguas. Sobre la costa, una fábrica de ladrillos. Volvemos al auto, a otra parte de la costa que es muy linda. Pasamos por una parte donde se escucha música, un mítin de la izquierda, nos dice Bivas. Nos sigue pareciendo que debe estar muy bien.

Y a las 17:30 ya oscurece y pensamos que estamos por volver, pero no, otra vuelta gigante y nos indican: la petroquímica, la refinería, el instituto, la escuela de marina, la construcción de una escuela de medicina, etc. Fue pasar con el auto y ver desde la distancia edificios iluminados, y eso era evidentemente parte del recorrido. Nos vuelven a llevar al hotel y al día siguiente iremos a almorzar a la casa de Bivas y luego al festival, que seguimos creyendo que se trata de la fiesta hindú.

Damos una vuelta por la zona del hotel. Nunca me sentí tan observada como en este viaje, una cosa muy incómoda, por cierto. Más negocios abiertos, y gente comprando y vendiendo lo mismo: comida, ropa, utensilios, especias. Volvemos y cenamos, y nos dormimos tempranísimo, con el ruido atenuado y con la mente revuelta de tantas cosas nuevas.

Al día siguiente suena el teléfono del hotel a las 8. Nos preguntan si queremos té o café, y tomamos un té con galletitas y unos sándwiches que habíamos llevado. Al rato nos vienen a preguntar qué íbamos a desayunar. Evidentemente el consumo casi permanente de té es otra de las costumbres de las que nos vamos enterando.

Viene a buscarnos Bivas y vamos a su casa metidos en una 4 x 4 que oficia de colectivo. Somos como 20 ahí apretujados. La casa es hermosa, alejada del barullo, rodeada de verde, palmeras, árboles frutales y un muro con vidrio roto cementado, como allá en Argentina. Tiene un piletón que según nos explica Bivas se hace para usar la tierra para elevar el terreno en donde se construye la casa, y evitar así que se la lleve el lodazal que se forma cada año con el monzón. Tendrá unos cuatro metros de profundidad y unos 10 x 10 metros, no sé. Parece una pileta, pero el agua verde aleja velozmente la falaz idea. Estamos cómodos sentados en unos bancos de cemento, junto al “*pond*”, la poza, y a las palmeras. Se ven saltar algunos pececitos, cantar a los pájaros, volar a las mariposas. Un pequeño paraíso que se contrapone a las imágenes de calles atestadas y ruido que veníamos viendo.

Es evidente que Bivas y la familia tienen una muy buena posición. Charlamos un rato con él y nos da la idea más acabada del proceso que está viviendo la India, una suerte de menemismo más lento, pero igual, con privatizaciones, con empresas extranjeras metiéndose voraces a ganar mercados, con índices económicos disparados, y con una pobreza irrefrenable, una masa desposeída y sobreexplotada. Nos habla de la actitud de los políticos, todo nos suena familiar, muy 90s, muy burbuja. Y para él pareciera inevitable tener que caer en la trampa del capitalismo y las recetas del FMI, cometer los errores que históricamente están confirmados en otras latitudes, pero que nadie pareciera querer aprender de ellos. Nos seguimos preguntando qué corchos pasa con el PC, casi seguros que él no debe ser un seguidor ni simpatizante ni nada por el estilo, cosa que después descubriremos que no es así.

El almuerzo es mega abundante, lleno de platos diferentes, todos riquísimos. Los padres no comen con nosotros, otra costumbre: las visitas comen primero. Ellos nos ven comer, comentan algo, merodean, nos ofrecen más, nos sirven agua, y las servilletas. El grado de incomodidad y agradecimiento sigue en aumento. Bivas come con la mano y al menos en el orden de ingesta lo tratamos de copiar. Arroz frito con morrón, pasas de uva y castañas de cajú para acompañar todas las porciones de comida que se ubican en recipientes de metal como compoteras alrededor del plato, en contra de las agujas del reloj. Una sopa para humedecer el arroz (y de comer con la mano, para poder agarrarlo mejor) de no sé qué, pero ocre y con arvejas y bolitas negras de pimienta o mostaza flotando, riquísima. Otro recipiente con coliflor y verduras, con mucho sabor. Otro pote con pescado (nos dicen que es *chili fish*) que parece pollo, con curry y más verduras y uno con pollo en una salsa muy marrón oscura. Todo mezclando con el arroz. Por suerte no hay que comerse todo el contenido de las vasijitas, porque es muchísimo. Después, *chadni*, una suerte de mermelada de frutas y tomate. Y finalmente, una hoja de harina, porque es muy digestiva, dicen. Menos mal. Llenos como barriles aceptamos el ofrecimiento del “*go to rest*” en la parte de arriba de la casa. Vemos un poco de tele antes de que se corte la luz: gente golpeando un micro, aparentemente de turistas, gente enfurecida, el reporte en bengalí, y las noticias que pasan en inglés en la parte de debajo de la pantalla diciendo un tranquilizador: una pareja de turistas fue atacada en... y se corta la luz...ejem.

Suena el teléfono y es Niloy que le dice a Bivas que hay problemas, y que va a haber un paro. Bivas nos dice que están decidiendo con sus padres y Niloy qué van a hacer con nosotros. Ah, bueno, y yo que no puedo ni moverme de tanta comida. Sabíamos que en la región había conflictos, pero pensamos que estaba todo bien, en fin. Le decimos a Bivas que vimos que atacaron a unos turistas, y nos dice, no, no, mataron a seis campesinos... Bueno. El plan es volvernos ese mismo día ante la perspectiva del paro y quedar varados ahí. Entonces daremos

una vuelta, el festival y algo más, después de buscar las cosas en el hotel, y finalmente el tren. Ellos parecen desilusionados por el curso de las cosas, el plan inicial era volver recién el lunes y esa tarde estar en el festival (que seguíamos creyendo fiesta religiosa). Pero Niloy estaba preocupado y nos quería de vuelta en el monasterio.

Entonces fuimos al hotel, esta vez en una 4 x 4 pero no colectivo, conducida por un musulmán, al menos un colgante estaba en grafía árabe y era urdu, y no había figuras de dioses con luces en los ojos ni nada. Y de ahí, al festival. Bueno, resultó ser más bien una mega feria, un evento muy especial en todos los alrededores, con cientos de puestos de ropa y comida, y también de muchos productos evidentemente importados. Muchas carpas donde más tarde se iban a presentar músicos, espectáculos de danza, discusiones, presentaciones de libros (me imagino), otras construcciones con motos metidas en esferas de metal, concursos de perros, circo, etc. He allí el "festival". La mamá de Bivas nos obsequió con un Ganesh en dorado, un regalo muy especial y por suerte prefirió eso a una estatuita humana de una mujer mirando al cielo, en vidrio marrón vetado.

Sí, mil veces mejor el dios hindú de la prosperidad, aunque diga "made in China". Y más miradas, y más bichos raros Fer y yo, y a la estación a tomar el tren y volver.

Una vez en Kharagpur Fer se encuentra con Niloy en *Thika*, lo más cercano al "café de la esquina" dentro del *campus*. Todos toman té con leche y comen cosas picantes, tan alejado de nuestra idea de acompañar las pausas con dulces. Aunque hay también unas bolitas tipo de queso, dulces y riquísimas, las *rosogolla*, (¡aguante!) Ahí le cuenta un poco la situación en Bengala, y resulta ser que el PC gobierna desde hace unos 30 años, habiendo repartido tierras muy al principio, cumpliendo con una necesidad básica de la población. Pero parece que ese primer paso no fue seguido por ninguna otra medida más, ni facilidades para cultivar dichas tierras, ni herramientas, semillas, créditos, nada. Consecuentemente muchos tuvieron que vender esas tierras, y los que lograron sobrevivir (que como siempre en India las cifras deben ser de millones, para un lado y para otro) se vieron inmersos en este sistema de lenta corrupción y alejamiento de los principios comunistas que fue sufriendo el partido oficial. Y lo que está pasando ahora es que en este proceso de privatizaciones y supuesto ingreso al maravilloso primer mundo que cree vivir la India (al peor estilo Argentina 90, repito) es el mismo PC el convencido de lo benéfico de este nuevo paso que hay que dar, para complacer a los inversores y a los espejos de colores.

Es decir, si las empresas quieren instalarse y necesitan de tierras, muy bien, les quitamos las tierras que les cedimos a los campesinos hace ya unos años y se las damos a los nuevos capitales, que de otra manera se negarían a venir y convertir a la India en una potencia económica. Este método tampoco es nuevo, pero se va perfeccionando. Por ejemplo, si antes a cambio de la tierra se les garantizaba un puesto de trabajo en las maravillosas fábricas que iban a beneficiar a todos (cuesta creer en el poder de convencimiento de este argumento para el desposeído), bueno, ahora ni eso.

Entonces los campesinos protestan, protestan fuera de todo marco institucional, ya que todo está prácticamente copado por el PC (sindicatos incluidos) es decir, a puro palo y aglomeración. Y eso es lo que estaba pasando en Haldia y Nandigram cuando nosotros paseábamos tan fascinados e ingenuos entre arrozales y vegetación. Y el domingo a la mañana hubo seis muertos en los enfrentamientos entre los campesinos... ¡y el PC! Lo cual obliga al entendimiento, a la lógica y al sentido común a hacer una pirueta absurda como para tratar de comprender qué corchos está pasando acá. Y no lo logro.

Mientras pasan otras cosas en otros lugares, mirá si un simple conflicto de tierras va a ser lo único que tiene que reportar la India. Por ejemplo, Assam. Niloy nos dio una clase explicatoria de este conflicto también, y eso que seguimos en el este del país. Nosotros estamos en Bengala del oeste, y falta una parte más de la India, todo el territorio que envuelve a Bangla Desh y que son los estados del noreste, que limitan con Myan Mar (Burma), Buthan y China. Las llamadas siete hermanas, con aproximadamente unos 39 millones de habitantes, más que la Argentina, digamos. De estas hermanas, la mayor es Assam. Para variar, quiere la independencia y el gobierno central no está dispuesto a cedérsela, no sólo por motivos que podrían tener que ver con la muestra de poder y la soberanía, sino y fundamentalmente, porque ahí hay petróleo.

Durante un tiempo, en los 80, una guerrilla, la ULFA (United Liberation Front of Asom) fue muy popular, pero después (más ítems en mi lista de cosas a averiguar) se fue desmantelando, quedando grupos armados disponibles al mejor postor. Las víctimas, además de ellos mismos, son los campesinos. Y así, por ejemplo, este fin de semana fueron asesinadas unas 63 personas. Supongo que la situación podría tener similitudes con lo que pasa en Colombia, por la presencia de una guerrilla, de grupos paramilitares y de riquezas en disputa, además de control territorial y asesinato a campesinos. Claro que el fundamento atrás de esto debe variar, y eso es lo que tendría que investigar.

Lo cierto es que parece ser que los turistas se volvieron una suerte de blanco fácil y eso es algo que obviamente no nos deja muy tranquilos. En el monasterio igual no pasa nada. Y ya que estamos, también Al Kaeda anunció que Goa está en la mira, o lo anunció la Mossad, o se dijo, dicen, informaron, trascendió, así como quien no entiende de fuentes de noticias ni manejo de los medios ni grupos de interés.

Se asume, por otro lado, que en realidad el mayor conflicto que padece la India es Cachemira, con sus vecinos los pakistaníes. Pregunto ingenua si no existe algún grupo o partido que plantee la reunificación de los dos países, pero parece que no. Porque los ingleses, astutos y hábiles como siempre, se fueron de su colonia más rica dividiéndola por religiones, y le tocó a Pakistán el islamismo y a India el hinduismo. Claro que hubo negociaciones y no fue una aceptación pasiva, también Bangla Desh (en principio, Pakistán oriental) fue producto de lo mismo a grandes rasgos. Y durante el dominio inglés Cachemira estaba gobernada por un príncipe al que se le dio la posibilidad de elegir en qué lado quería estar. Como era hindú dijo India, pero la población era musulmana, así que a la larga Pakistán buscó anexionarse Cachemira, hubo guerras, India recuperó otra porción y ahí están en un lugar sin especiales riquezas aparentes, mera muestra de poder y orgullo, convirtiendo a la región en un hervidero, con peligro de bombas atómicas y venta de armas, ideal para más de uno.

Y nos vuelve la pregunta recurrente de qué es eso que hace a la India un país unido. Porque no es el idioma, no es tanto la cultura, tal vez la religión... quizás la historia, pero tampoco alcanza para entenderlo... La diversidad no la puedo pensar como elemento aglutinante tampoco, así que me quedo con la duda y se la pregunto a cada indio que puedo, y lo loco es que ellos tampoco la pueden responder. Vuelvo otra vez a Latinoamérica, a esa inmensidad de tierras, paisajes, costumbres y no tanta gente, y sé que ahí, en casi cualquier lugar, el español funciona, los códigos también, el humor, y vuelvo a sentir un extraño orgullo que no quiero que me engañe, que me haga creer realmente que existe una unidad y hermandad, porque sé que en cualquier partido de fútbol esa esperanza revela sus límites a través de cantitos y actitudes, por ejemplo, o que en cualquier conversación de gente de clase media se derrite y evapora, que sigue

siendo un ideal. Aunque no quiero perder las esperanzas de ver una Latinoamérica unida como la pensaron, soñaron y por la que lucharon tantas personas.

Es raro, en el fondo lo deseable sería perder el deseo de reivindicaciones nacionales, locales, barriales, y ver un poco el lado más humano y básico de todo, pero reconozco que de algún lugar hay que partir. Porque si bien por ejemplo un pobre es un pobre en cualquier lugar del mundo (definiendo pobre por aquel que no tiene casa, comida, ropa, acceso a salud y educación garantizados) y en principio uno desea que la situación mejore, esté el pobre donde esté, sea de la nacionalidad, religión, etnia que sea, creo que sinceramente voy a tener mis prioridades en América Latina, y ahí en Argentina... No sé, me gustaría que no fuera así, pero sinceramente lo siento así. Supongo que hay una gran contradicción en eso, en mis ideales y en lo que termino creyendo, muy infantil quizás. Hace poco escuché una de las frases más fuertes y que de repente comprendí con toda claridad y la admití como gran verdad: "la única patria es el idioma", y entonces me apoyo en esa idea, en lo básico del ser humano, en la posibilidad de comunicarnos y entender lo que la otra persona está diciendo y está realmente queriendo decir. No niego que se pueda aprender otras lenguas en un grado muy alto, pero siempre va a faltar algo, no sé. Tal vez sea parte de mis mecanismos de autocomplacencia para no estudiar bien el alemán, o el inglés, ni idea. Quizás a otra gente le pase distinto y no comparta en lo más mínimo todo esto. Será porque soy y me siento una extranjera en todos lados, y si lo pienso también me sentí así más de una vez en mi propia ciudad. ¡Qué confusión!

Estoy "probando" los distintos diarios en inglés, y no dejo de sorprenderme e insisto en lo similar que es este momento en India y lo que nos estaba por pasar a principios de los 90. Y da rabia e impotencia verlos emprender el camino del neoliberalismo salvaje, el mismo que nos hizo caer en el 2001 en un pozo de realidad y desastre que afortunadamente se está revirtiendo a pasos agigantados, en poco tiempo y casi con atolondramiento. Y si bien ahora las cosas parecen estar mucho mejor en la Argentina, y como siempre digo, al menos a la distancia, creo que si hubiéramos sabido a donde conducían las recetas nefastas del FMI, no hubiéramos estado tan predispuestos a seguirlas. Claro que hubo oposición, y acá también se ve, pero esa corriente de esperanza y fe ciega en el "progreso", en el "primer mundo" que también recuerdo de allá, se refleja acá en un montón de actitudes muy similares. Las propagandas, las noticias, los discursos de los políticos, la postura de la clase media, todo me remite a los 90 y esa fantasía que envolvió a la Argentina. Pero creo que en ese momento fuimos uno de los primeros laboratorios de prueba del FMI; y para colmo los mejores alumnos.

Quiero decir, es increíble como no son capaces de aprender de los errores ajenos, de ver qué pasó en otros lugares y darse cuenta que toda esta locura por industrializarse a punta de pistola y de atraer capitales, sólo conduce a un empobrecimiento de la mayoría, al enriquecimiento de una minoría y a una crisis sólo postergable por la reacción de la gente.

De todas maneras creo que la estrategia de los grandes capitales en India no viene envuelta en las consignas del Fondo, y se trata más bien de una invasión de firmas de Europa y Estados Unidos como entes "suelos", bien libremercado, mientras repiten inflados de arrogancia y paz interior que es bueno hacer negocios con la India, la democracia más grande del mundo, porque hablar de los pobres en la mesa pareciera ser de muy mala educación.

Y vuelvo una vez más a la ilusión de un bloque de países unidos por vínculos más reales, sí, más humanos, más cercanos como podría ser Argentina con India, o

todo el MERCOSUR o Latinoamérica. Unidos por problemas comunes, como por las enfermedades que atacan a la población, por los sistemas de educación, la pobreza, la vivienda, qué se yo, tantas cosas. Pienso en Fer y su esfuerzo por lograr ese acercamiento a través de la ciencia y me lleno de orgullo y veo un camino por ahí, algo que le puede hacer bien a tanta gente. Y me imagino que probablemente la India no esté dispuesta a admitir que los socios más “correctos”, “lógicos”, “convenientes” o no sé qué palabra, no están en los Estados Unidos ni en Europa, sino en Latinoamérica.

Claro que tampoco sé que tan dispuestos estemos allá a pensar a la India como nuestro mejor socio. Y ahí entran las soberbias, los localismos, los prejuicios, las creencias y las costumbres y todo se vuelve inasible.

Hace unos días creí que India estaba haciendo las cosas para convertirse en potencia, y hasta imaginé un mundo entretenido con Bollywood, comiendo arroz picante con *chicken curry* y vestido a la colorida moda de acá. Pero con el paso de los días me parece que eso no se va a dar, y que el capitalismo va a lograr una vez más alcanzar más y más regiones que todavía pueden ser contagiadas, y el mundo se va a ver cada vez más parecido y pobre, y la globalización se hace tan presente y fuerte que asusta y paraliza, mientras las religiones se pertrechan como las mejores trincheras desde donde aclimatarse al nuevo orden mundial que se va posando lentamente en todos los rincones, como la mugre que surge incluso en las casas cerradas.

Un poco al margen, hay varios elementos anecdóticos en este “subcontinente”, como les gusta llamarse. Uno es el “sexto dedo”. Resulta que en Mumbai, viendo esta peli *Dhoom 2* con Pari, y dada mi falta de entendimiento del hindi, aunque sí de sus flashes en inglés, me concentraba obviamente en las imágenes. El galán actor principal, bueno, uno de los tantos, porque como todo acá nunca hay “UN” actor principal sino muchos, tenía un dedo gordo muy extraño. Seguía la peli hasta que discerní claramente la presencia de dos dedos pulgares. Le comenté a Pari maravillada, pero no me dijo nada al respecto y después seguimos charlando de otras cosas, como los cambios que se empiezan a ver en el cine de Bollywood que hasta hace poco no podían mostrar besos ni escenas subidas de tono, ni gente fumando ni bebiendo. Entonces lo del dedo quedó de lado y le presté atención a esos otros detalles que resultaban novedosos, como la escena de un hombre cocinando, o apareciendo en cueros lleno de músculos, o las mujeres bailando en minifaldas, como en un video que podría haber sido de Britney Spears, por ejemplo.

Pero le pregunté después de unos días a Niloy, y él nos dijo que sí claro, lo normal, ¿no? Tener dos pulgares o dos meñiques ¿acaso no pasaba eso en todas partes? Él conocía un montón de personas con eso.

Y no, obviamente que no diríamos que en Argentina es lo más normal del mundo ver gente con seis dedos. De más está decir que empezamos a concentrarnos inevitablemente en las manos de la gente, y ¡rápidamente nos topamos con gente con seis dedos! Alucinante. Otro ítem de la lista para averiguar. Fer sostiene que es un rastro claro que demuestra la endogamia de la gente en esta región del planeta, y es convincente.

Hay otros datos también, sorprendentes, aunque en el ranking el dedo está primero. Nuestra fuente de información, Niloy, nos contaba de la relación entre hombres y mujeres, y mencionó un alarmante 100 a 80. Y lo más loco de todo es la causa de esta diferencia brutal, que se podría entender en casos de guerra, por ejemplo. Pero no, tiene que ver con la tecnología y sus aplicaciones. Porque ahora

que es posible saber si lo que va a nacer es un niño o una niña, todo es más simple para las familias. Si es una niña, por la religión y sus tradiciones, va a implicar que se tendrá, en un futuro, que entregar una dote cuando se case (de paso agreguemos que los matrimonios arreglados siguen funcionando). Y eso implica mucho dinero, y entonces resulta evidente la conveniencia de tener un niño, que en todo caso será quien se beneficie de las tradiciones (la dote) y entonces no es un gasto garantizado. También es obvio quienes pueden acceder a este tipo de tecnología, y entonces concluir que seguramente las niñas provienen de familias pobres, en última instancia, lo que va a implicar en un futuro que haya más madres y niños entre esa capa social-económica.

Obviamente no podría considerar la situación que se da en el Instituto, porque también acá lo normal es que las carreras técnicas sean elegidas por más hombres que mujeres (informática, física, matemática, las ingenierías). Pero de todas formas, los hijos únicos son un montón.

Otra de las cuestiones anecdóticas dignas de mención tiene que ver con el aspecto de todo. Nada parece planeado para durar mucho. Las construcciones tienen terminaciones descuidadas, mucho cable a la vista, pintura pasada, caños empalmados, etc. Y eso que estamos en lo mejor de la India. La tríada que allá todo lo repara (cinta aisladora, alambre y la gotita) es demasiado acá, podría reemplazarse por otra tríada: bolsas de nylon, pedazos de tela y plásticos.

No tenemos que olvidar que estamos en el mejor mes para estar acá. Creo que durante la época del monzón, que ocurre todos los años por junio-septiembre más o menos, el mundo queda totalmente subvertido, y eso mismo debe hacer inimaginable, o inútil, pensar en que las cosas duren. Nos dicen que las temperaturas en esa época pueden subir hasta los 48°, y no un día excepcional, sino varios días, noche y día, e incluso puede llover, pero aun así la temperatura no desciende y lo que termina resultando es una atmósfera húmeda y pegajosa, irrespirable y agobiante. Entonces me imagino todo marrón, la tierra seca o hecha un barrial, el pasto quemado, la gente viviendo lentamente, sudando, bufando, metiéndose en oficinas con ventiladores de techo que deben enroscar el aire denso como un tenedor los spaguettis y el sol hirviéndolo todo. Definitivamente no me veo muy tentada de conocer estas regiones durante el verano.

Habrá una diferencia de unos 10° con el clima en Buenos Aires, y casi 20° con Alemania. Supongo que la mayor parte de la gente acá jamás experimentó lo que es el frío de -10°, así como pocos allá conocerán lo que son los 48°, aunque gracias al cambio climático y a los desmanes que estamos haciendo como especie, es probable que terminemos padeciendo ingratas novedades de temperaturas y precipitaciones, estemos donde estemos.

Hoy empiezo a sentir que entro en una rutina un tanto aburrida. Para colmo, fuimos comprobando que el concepto de fin de semana es de lo más occidental y hasta voy a usar la peligrosa palabra, avanzado. Acá no hay distinciones, todo es un continuo de actividad, movimiento, trabajo. Imagino también la idea de "tiempo libre" como otro logro de las heroicas luchas que fue llevando a cabo a lo largo de los años la clase trabajadora en Europa y América. Y nada de eso se descubre acá, y entonces tiene más lógica la cifra de 64 años como expectativa de vida promedio para el país, o también el objetivo último del hinduismo, si es que entendí bien: el de finalmente morir y salir de la rueda de la reencarnación.

Ayer Fer estaba contento porque eso que desde un principio creímos que iba a pasar en Alemania (y finalmente nunca pasó) sucedió a los pocos días acá. Le preguntaron sobre Argentina y Latinoamérica, dejando traslucir una gran

curiosidad, mezclada con algo de admiración e ilusión de lo que sigue siendo después de todo el Nuevo Mundo.

Y lo cierto es que no puedo dejar de estar contenta por ser de un continente donde gran parte de la gente está despierta, comprometida, pensando en ideas que siguen siendo el motor, la energía para seguir y luchar porque las cosas sean de otra forma. Sí, sí, debo sonar como una ilusa, una tonta que no ve las cosas como son, que ignora la derechización que está sufriendo la sociedad, sumada a la que ya estaba establecida, que ignora que cada vez más gente sólo quiere lograr trepar en este sistema que asumen incambiable y mil otras cosas. Pero después de asomar mi cabezota a la realidad que se vive en Alemania, como parte del primer mundo, o España, si no primer mundo al menos queriendo entrar como un toro, y ahora India, tengo la sensación y casi certeza, de que en América latina la gente es muy pilas, y eso hace una diferencia enorme.

Pienso en un montón de gente que por todos lados se mueve, participa, se involucra, se compromete, aunque no haya un peso partido al medio, y la verdad es que me llenan de orgullo y admiración. Vuelvo a pensar en lo que sostenía una amiga como una broma, pero como todas las bromas que ella sostiene, con un grado de verdad gigante, de qué tal afirmar que todos los que viven en el exterior se vuelven nacionalistas. Y me río, pero ahora arriesgo un “capaz que sí, que barbaridad”.

De alguna manera veo que no estamos tan mal, que la base de las cosas, las ideas y la actitud de la gente no está tan dañada como por ejemplo en Alemania, donde se comportan como si no necesitaran de nadie y de nada más que de ese estado tan omnipresente que ni se dan cuenta, en un egoísmo e individualismo que asusta, o lo que veo de esta parte de la India, absolutamente cruzados por una religión que hace ya mucho tiempo los convenció de que las cosas son así, que unos nacen afortunados y otros no, y que a lo sumo en la próxima mano tenés más suerte y caés en otro casillero.

Y si la figura romántica e idealista del Che en su moto por los amplios paisajes de Latinoamérica buscando armar un mundo mejor es la que se tiene del espíritu de Latinoamérica, creo que tampoco está tan errada. Sí, sí, Jennifer López y casi todos los latinos que invaden los medios y se difunden por el mundo no tienen precisamente un ideal más allá de casas, autos, y joyas, pero insisto, soy optimista ahora.

Parte de mi rutina actual es leer el periódico. Hay una oferta de unos tres o cuatro diarios en inglés y voy alternándolos, aunque creo que *The Statesman* es el más zafable, seguido por el *Telegraph*, *Hindustan Times* y en último lugar *The Times of India*. En mayor o menor medida esta cuestión de “India crece, aplaudamos” está presente en todos ellos. Me gusta creer que algunos de los otros diarios en bengalí no comparten este estúpido y equivocado optimismo, aunque lo dudo. Y si hay algo exasperante de ver es la actitud de lo que sería la clase media. Sí, seguro es pequeña, seguro los pobres son la mayoría y tienen prioridades como comer y vivir, pero minúscula o no, la clase media India se caga en todo. Seguro que hay excepciones, y tampoco puedo asumir que lo que dice la prensa es la opinión de esta clase media, pero se siente esa ausencia de crítica y combatividad de manera pavorosa. Ya decía esto de la ausencia de fines de semana, aunque los domingos pueden pensarse como un corte, mal que mal. La salud, no existe, obras sociales privadas, pero que tampoco son tan comunes, vacaciones siete días al año más 12 a repartir en no más de tres seguidos. Y esos siete corresponden a fiestas religiosas en honor a distintos dioses. Nada de organizaciones de trabajadores, ni peticiones, ni derechos del trabajador. Para

colmo, esta ausencia de organización desde la clase media se ve acompañada de una incapacidad de este mismo estrato de, por ejemplo, celebrar la organización de los pobres y desamparados, como lo que está sucediendo en Haldia, con campesinos asesinados, con el gobierno buscando expropiarles las tierras

¿Y qué se lee en el diario? Por ejemplo el 12/1, *The Statesman* publica "*Nothing festive about it*" en donde cuenta como la gran festividad (esa que fuimos creyendo evento hindú) el mismo 3/1 cuando mataban campesinos, empezó a ser boicoteada. La llaman Haldia UTSAV, y para cerrar la nota, casi indignados por los conflictos que empañaron la gran feria, un párrafo alucinante:

"Haldia UTSAV is projected as a festival of mass awareness, mass awakening and education. This time, the mass was absent, literally". Es decir, incapaces de apoyar a las masas donde se juntan por una causa justa, aunque sea en los alrededores de la tan mentada feria, sin darle la trascendencia que tiene el hecho de una autoorganización de la gente (eso en lo que tantas esperanzas tiene puestas Fer) frente a la gran injusticia que están sufriendo. Pero claro, como en vez de ir a pasear y comprar en el shopping gigante, o presenciar los espectáculos de danza y música, o los concursos de perros, a los tipos se les ocurrió defender sus tierras... qué atrevidos, ¿no?

Y otra más, del mismo día: "*Classrooms make way for dormitories*" en donde cuenta que gran número de efectivos policiales fueron trasladados a Nanidgram por motivo de los disturbios en la región, y que como eran tantos y no había lugar los instalaron en un collage y dos schools, que obviamente suspendieron las clases. Pero parece que están en un período de preparación de unos exámenes (Madhyamik...averiguar) y al verse imposibilitados de cursar, protestaron por esta terrible injusticia que les está pasando. Hay una foto acompañando la nota, y ni en la foto ni en la nota se lee ningún tipo de apoyo de los estudiantes a la causa de los campesinos, nada. La presencia de la fuerza represiva en sus aulas es lo único molesto del asunto, y no porque sea el brazo armado del plan de desarrollo económico que está montando el gobierno, no, simplemente porque ocupan sus aulas interfiriendo en sus planes de estudio.

Es una actitud esperable en parte de los estudiantes de todo el mundo, me imagino, pero en la UBA, ante situaciones similares, lo que recuerdo es en todo caso una gran fragmentación de los estudiantes, grandes debates y probablemente un apoyo a todas las causas campesinas, al menos en filo.

Pero no, acá parecen ser mundos distintos, no cabe en la mente de ningún estudiante el apoyar a los perjudicados e intuyo que eso se debe a la religión que los limó y los convenció de que las cosas son así, los afortunados y los que no, los que piensan y los que hacen trabajo físico, y a joderse.

Es realmente espantoso no vislumbrar ni una grieta para que se dé un cambio de raíz en estas concepciones tan inhumanas, una voz, un discurso, una idea que dispare contra estos dogmas.

Pero claro, el capital va a demostrar una vez más que puede imponerse sobre cualquier superficie, católica, protestante, hindú, budista, musulmana... porque quizás actúe sobre alguna cuerda muy humana, de fe en el triunfo, en la esperanza material, no sé, pero resulta de un éxito avasallante.

Como este finde Fer tenía que trabajar, Niloy nos organizó un corto paseo por los alrededores, con Bivas y Shubroto, otra vez en una 4 x 4 como transporte. Supongo que para ellos no fue nada especial, pero a nosotros nos gustó. Es que simplemente recorrer estos caminos se vuelve una experiencia rara, con tantas cosas para ver, permanentemente en movimiento, gente yendo y viniendo vaya una a saber a donde y a qué.

En un momento un grupo de chicos interrumpió el camino con un muñeco hecho de paja y sujeto a una larga caña que atravesaba la ruta. Tenían palos y claro, nos asustamos. Pero es la forma de pedir plata para, supuestamente, contribuir a una de las tantas festividades que se realizan durante el año. El politeísmo tiene ventajas. Así que llegamos hasta donde se terminaba el estrecho asfalto y bajamos a caminar por otro camino de tierra, entre mucha arena, algunas plantaciones, un poco de agua y mucha gente. Estábamos atravesando un supuesto río, y unos botes testificaban la veracidad del fenómeno. Nos subimos a uno para dar unas vueltas. En algunas partes la caña que usaba el dueño del bote para impulsarnos se hundía unos tres o cuatro metros, en otros momentos podíamos ver la arena del fondo, de las que nos aseguraron que podía ser muy peligrosa, cosa que parecen decir los que no saben nadar, o quién sabe.

No creo que ese camino haya recibido muchas visitas de gente de otros lugares, turistas quiero decir, me incomodaba y también me causaba gracia la forma en que nos miraban. Tuvimos charlas interesantes con estos chicos, y siempre que podemos hablar con la gente de acá siento una avidez muy grande por saber más de su cultura y costumbres. Noto una cierta resignación o aceptación de las cosas que se viven acá, del caos que es la India, de las cosas que no funcionan o funcionan muy mal. Hay como una confianza de que a pesar de todo, la cosa es estable, logró un equilibrio tolerable, donde en realidad, no importa nada. Si las cosas están mal, bueno, por eso hay que comer picante y fuerte, mirar películas que no te hacen pensar, pero que te dan acción, drama, romance, baile y tres horas de simpática evasión, un panteón inagotable a adorar en distintas fiestas, y todo un “tinglado” (como diría Natalio) que en el fondo es la estructura más consistente y eficiente para organizar a 1000 millones, de los cuáles la mayoría se hunde cada vez más en la pobreza del mundo globalizado y dramáticamente polarizado.

Y hablamos de lo que es Latinoamérica, y otra vez se deja traslucir esa idea que les surge, de esperanzas, de gente movilizada logrando algunos objetivos, los ideales...

Salimos del asfalto y nos metemos por unas calles de tierra hasta llegar paseando por estrechas calles y casas metidas en el medio de la naturaleza a un gran árbol convertido en templo de barro, frente a otra construcción en donde monta guardia un chanco de piedra. Avanzamos unos metros hasta dar con otro templo (a Krishna) secundado por dos leones amarillos, como siempre. Al costado, una ¿pagoda? con azulejos decorados con las figuras de distintos dioses, techo colorido y una esvástica junto al símbolo del Ohm. Más al costado una bomba de agua en donde se congregan las chicas del lugar con unos recipientes de aluminio que debe ser la forma en que proveen a sus casas de agua, todos los días caminar hasta la bomba, esperar y cargarla de vuelta. Nos miran como a extraterrestres, y debemos serlo.

De repente me doy cuenta que ese templo y esa construcción lateral son los elementos más sofisticados que debe haber a la redonda, una sensación extraña de ausencia de materiales perdurables, de edificios o simples construcciones. Barro y ramas y lugares habitados desde cientos de miles de años, pero podrían haber empezado ayer. Es raro chocarse con ese hecho de la cultura material en la que una asume que deben pervivir las civilizaciones y que no es tan así acá, al menos en lo que venimos viendo de West Bengal.

Pienso en los castillos, las iglesias, los puentes, la piedra como para quedar así por siempre. Y supongo que en esta región no debe haber mucha piedra, y que los monzones no deben dejar mucho en pie, y que siempre se debe volver a armar todo con lo que hay a mano: barro, ramas, arcilla...

Un incienso para Ganesh, si eso quiere decir algo. Cada uno de los dioses tiene su transporte, el de la cabeza de elefante ni más ni menos que un ratón, el de Saraswati, la diosa de la educación, las letras y la música, un cisne o un ganso. El de la guerra, un pavo real, el de otro un buey, y hay que imaginarse 330 millones de animales capaces de transportar al hacinado panteón hindú. Lo increíble del asunto es la ausencia de un poder central de esta religión, al estilo papado para el catolicismo. Aparentemente esta misma estructura-sin-estructura hace del asunto una religión absolutamente resistente, los templos tampoco son tan visitados y aparentemente todo está en uno, y en los altares privados del que cada casa parece estar equipado. Me imagino un arquitecto: el living, el dormitorio, el lavadero, el altar...

Los intentos de reformar al hinduismo dieron como resultado una escisión, como con el protestantismo, quizás. Con suficiente dinero un privado puede abrir sus propios templos y armar escuelas y hospitales, siempre bajo el hinduismo. Con el tiempo irá apareciendo en los coloridos pósters de dioses, a un costado, como en los cuadros medievales en donde aparecía el que encargaba y pagaba la pintura.

Quienes dentro de la religión desearon salir del sistema de castas, por ejemplo, se hicieron budistas. El otro día había una propaganda del ministerio de justicia social fomentando los matrimonios entre castas. Me alegró que el gobierno buscara acercar a la gente, no sé qué efectos podrá producir el intento, porque otra vez creo que la gente es muy resistente a los cambios y a abrir su mente. En general creo que no se dan estas cosas allá (allá = Latinoamérica) pero seguro que me estoy equivocando y me cuesta ver en mi propia cultura aquellos elementos más duros de roer. Mientras, ayer asumió Correa en Ecuador y parece que soplan vientos frescos en el continente. No puedo hacer más que alegrarme y tratar de difundir entre los indios las noticias del Nuevo Mundo.

La perspectiva de volver a Argentina esta año para una corta visita me tiene como ambivalente. Por un lado extraño muchísimas cosas, a muchísima gente, pero por otro me asusta un poco el no haber sido partícipe de los cambios vertiginosos de los últimos años, del crecimiento económico, de la adquisición de propiedades, de las becas otorgadas, de trabajos mejores y más estables, de reivindicaciones y luchas emprendidas; así como también de otros aspectos como el enriquecimiento loco de unos pocos, de las tendencias de la gente, de la música que se escucha, de las charlas de bares, de las marchas, del pulso de la ciudad. Y sé que poco a poco me desprendo de una cosa y no llego a sujetarme de otra, que es imposible estar en dos lugares a la vez, y a veces es hasta imposible estar en uno solo. Deseo ser capaz de aprovechar las oportunidades que se me presentan, de tener "los ojos abiertos y la mente despierta", como decía una canción, y poder hacer algo desde donde sea que esté.

Algunos de los estados, su capital, sus habitantes y su superficie:

Maharashtra (Mumbai): 96.8 millones / 307.690 km²

West Bengal (Kolkata): 80.2 millones / 87.853 km²

Orissa (Bhubaneswar): 36.7 millones / 155.707 km²

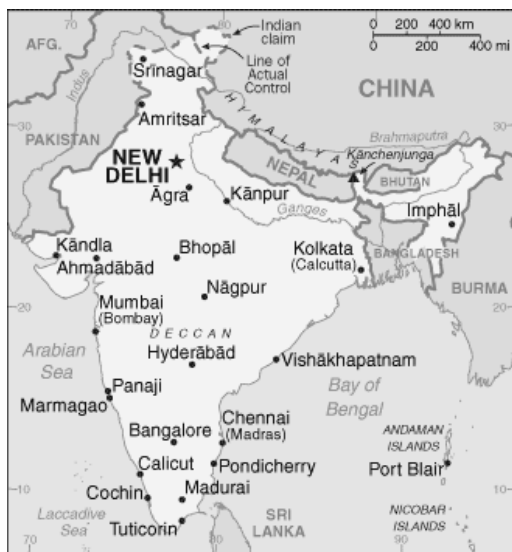
Uttar Pradesh (Lucknow): 166.4 millones / 231.254 km²

Algunos datos:

	Alemania	Argentina	India
Superficie total en km ²	357.021	2.766.890	3.287.590
Tierra	349.223	2.736.690	2.973.190
Agua	7.798	30.200	314.400

Habitantes	82.422.299	36.260.130	1.095.351.995
Densidad (hab/km ²)	236	13.24	368.4
Edad promedio (hombres y mujeres) en años	42.6	29.7	24.9
Índice de crecimiento de la población	-0.02%	0.96%	1.38%
Natalidad: nacimientos / 1000 hab.	8.25	16.73	22.01
Mortalidad: muertes / 1000 hab.	10.62	7.55	8.18
Mortalidad infantil: m / 1000 nacidos	4.12	14.73	54.63
Expectativa de vida (hombres y mujeres) en años	78.8	76.12	64.71
Índice de fertilidad: nacidos x mujer	1.39	2.16	2.73
Economía			
Fuerza de trabajo	43.66 millones	15.35 millones	509.3 millones
Agricultura	2.8%		60%
Industria	33.4%	sin datos	12%
Servicios	63.8%		28%
Tasa de desempleo	7.1%	10.2 %	7.8%
Crecimiento del PBI (Producto Bruto Interno)	2.2%	8.5%	8.5%
PBI per cápita (dólares?)	\$ 31.400	\$ 15.000	\$ 3.700
PBI por sector			
Agricultura	0.9%	9.5%	19.9%
Industria	29.1%	35.8%	19.3%
Servicios	70%	54.7%	60.7%
Comunicaciones			
Teléfonos	55.046 millones	8.8 millones	49.75 millones
Teléfonos celulares	79.2 millones	22.1 millones	69.13 millones
Usuarios de internet	50.6 millones	10 millones	60 millones
Vías de tren	47.201 km	31.900 km	63.230 km
Caminos pavimentados	231.581 km	68.809 km	1.603.705 km
Sin pavimentar	-	160.335 km	1.779.639 km

Fuente: <https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/in.html>



Finalmente este finde vamos a hacer un paseo a Bhubaneswar y Puri. Había aceptado que no lo íbamos a visitar, pero Niloy nos preguntó y arregló todo. Así que el plan es salir temprano el sábado, llegar a Bhubaneswar al mediodía, pasar todo el día ahí visitando la ciudad que está repleta de templos (por fin, espero no ver ningún shopping) dormir en seguramente el mejor hotel en el que haya estado, gracias a reservar a último momento y no conseguir nada más barato, y el domingo ir a Puri, pasando por Konark. Estaremos por ahí hasta las 10 de la noche, hora en que sale el tren a Kharagpur, y volver a las 6 de la mañana del lunes. El martes vamos a Darjeeling, así que me parece que vamos a estar en lo más parecido a “ritmo-alegado-vacacional” en todo lo que va del viaje. Yo tengo que ir a buscar mi *shalwar* y *kurta* al sastre porque Karabi me regaló unas

hermosas telas naranjas para vestirme “a lo india”. Ayer y anteayer fuimos a cenar a la casa de Niloy y Karabi y la pasamos muy bien, al menos yo me sentí muy cómoda, riéndonos, aprendiendo de las costumbres de West Bengal y comiendo como chanchos platos deliciosos de pescados, carnes de cabritos, lentejas, repollo, berenjenas, arroz con leche, arroz y más verduras. Mientras nosotros hacíamos nuestro mejor esfuerzo por evitar sonarnos la nariz en la mesa (cosa que instantáneamente necesitamos hacer cuando comemos picante) ya que sabíamos de lo poco educado que resulta la costumbre acá, ellos eructaban frescamente dejando en evidencia los detalles de las diferencias culturales. Nos volveremos a ver en Kolkata, el fin de semana del 3 y 4. Vamos a intentar ir a la feria del libro, y estoy muy entusiasmada al respecto. Leí por ahí que esperan una asistencia de 25 millones, no puedo ni creerlo.

Bhubaneswar / Konark / Puri

Salimos el sábado a la mañana, cómodos en los asientos de cuerina celeste del tren, al lado de la ventana que esta vez nos permitió ver un paisaje más seco y “pampeano” que el de la otra vez a Haldia. El plan era pasar dos días en las ciudades de Bhubaneswar, Konark y Puri, en el estado de Orissa. Como todo fue resuelto un poco sobre la hora, sólo pudimos disponer de una habitación doble en un lujoso hotel, el Swosti Plaza de Bhubaneswar. La primera impresión de la ciudad fue bastante distinta a lo que veníamos viendo, y nos parece que eso se debió simplemente a encontrar más elementos similares a lo que son las ciudades para nosotros, desde calles asfaltadas, avenidas anchas, más construcciones de cemento y cierta sensación de mayor orden. En el hotel en realidad lo que más me gustó fue la ducha de agua caliente y el inodoro. Todo lo demás, bueno, salvo la tele, es lo que me resulta realmente insoportable. Me cuesta creer que haya gente que le guste ser tratada de ese modo tan servicial. A Fer y a mí sólo nos hizo sentir terriblemente incómodos. Que la puerta, que esto es así, que esto asá, que si le traigo algo, que si está todo bien, que si necesitan algo, en fin, extremadamente molesto, no gracias.

Y después de dar vueltas, esperando al primo de Niloy y al profesor que tan gentilmente había arreglado todo para nosotros y de sentir que la red de protección seguía omnipresente y hasta agobiante, con las últimas horas de sol salimos a pasear con el auto y chofer que nos organizaron.

El primer lugar fueron las cuevas de Dayagiri y Khandagiri, del siglo I a.c., dos elevaciones sobre piedra, antiguos monasterios llenos de bajorrelieves relatando la historia de Kalinga vs. Ashoka. Ni budista ni hinduista, sino jansenista. Monos dando vueltas por todos lados y una hermosa vista de la ciudad. Un guía nos contó muchas cosas de las que entendimos muy pocas. Entre otros asuntos se quejó de la ejecución a Saddam Hussein, y fue curioso escucharlo, ya que solo los diarios, a veces, mencionan el rechazo que provocó semejante asesinato, pero no se lo puede encontrar en las calles.

En una de las cuevas había inscripciones muy antiguas, y no dejamos de sorprendernos al localizar esvásticas por todos lados. (El otro día una pequeña nota mencionaba el problema que ocasionó el intento de un grupo de alemanes de prohibir el símbolo, pero por el nazismo y seguramente sin idea siquiera del origen. Los hindúes obviamente protestaron contra semejante arbitrariedad).

De ahí seguimos a otro templo, este sí hindú, el Raja Rani, ya oscuro. Un templo pequeño y bonito, con lo que estimo sea la estructura básica de estas construcciones, una suerte de sala principal (de baile) y atrás una torre (devoción). El material es como piedra porosa marrón grisácea y nos resultan

muy raros, aunque todos son muy parecidos. Un tridente con una banderola ondeando coronan lo que sería la cúpula. Están llenos de figuras en los pilares, mujeres bailando, elefantes, leones, dioses. Un grupo de hombres más bien mayores conversaba en la entrada, y después de averiguar de dónde éramos dijeron “Maradona” y “Perón”. Yo sigo esperando que alguien diga el “Che”, “Borges”, “Los Fabulosos Cadillacs”, “Carpani”, algo más... pero empiezo a sospechar que no va a suceder. Estos hombres no nos pidieron lo que otra gente de más o menos nuestra edad nos había pedido en las cuevas: sacarnos fotos con ellos. La verdad es que nunca me había sentido como una atracción de circo como en este viaje.

Entonces como ya estaba oscuro el taxista propuso ir a comprar artesanías y terminamos en un lindo negocio recibiendo lecciones de hinduismo por el dueño del lugar y comprando algunos regalos. Volvimos al hotel y comimos después de la deseada ducha con agua caliente. Al día siguiente desayunamos, aprovechamos las instalaciones sanitarias y emprendimos el viaje a Puri, previa recorrida de los lugares que no habíamos podido ver el día anterior. Primero Parsurameswar, creo, un templo chiquito y muy lindo, rodeado por otros templos más chiquitos aún, lo que quiere decir más que nada una suerte de construcción de piedra que en su interior, de un metro y medio o por ahí, guarda una figura de algún dios o diosa. No se puede entrar ni nada, sólo mirarlo desde afuera. O sea, templo-templo se entiende como otra cosa. En los que se pueden entrar tampoco son para multitudes, sino más bien algo pequeño y “personalizado”. Este conjunto es de aproximadamente el 700 d.c. y también está decorado con relieves muy raros, algunos con figuras como una cabeza que permite distinguir cuatro cuerpos asociados, o juegos visuales del estilo. Un “cura” o “sacerdote” nos empezó a bombardear con explicaciones que esperaban retribuciones monetarias, reflejando en una escala muy menor lo que Nirnoy (el primo de Niloy) nos había advertido, y lentamente nos iba invadiendo la sensación de que parece imposible estarse parado mirando o contemplando lo que sea sin que se empiece a acercar la gente a pedirte monedas, a ofrecerte ser guías, a venderte algo, a lo que sea. Y es muy incómodo sentir que uno no puede relajarse y quedarse tranquilo, y también te mantiene conciente del hecho de que después de todo uno está haciendo turismo en uno de los países más pobres en el planeta, y resulta hasta lógica y obvia la situación. Al menos tenemos que agradecer el que no nos quieran robar, o sorprendernos felizmente de que no nos miren con odio o cosas así.

Seguimos por las calles un poco menos caóticas de Bhubaneswar hasta Lingaraj Mandir, un gran templo hindú de unos 54 metros de alto, del 1100 d.c. aproximadamente. Como no está abierto a los no hindúes nos conformamos en verlo desde una plataforma, sin poder evitar la explicación de un supuesto sacerdote, y de darle después la vuelta manzana. Nos gustó pero no nos impresionó como suponíamos. Fer seguía fascinado con las vacas y toros que se los empezaba a ver con mayor profusión en las calles. Y de ahí a la ruta.

Pasamos por Dhauli, donde un gran templo budista de 1972 dejaba en evidencia lo truchas que pueden ser las construcciones modernas: un templo grandote y circular, pintado de blanco-cal, con leones amarillos y una cúpula como de cemento con honguitos, alrededor una linda vista. Mucha gente subiendo y paseando por ahí, pero no mucho más.

Y después Konark. Según la Lonely Planet el Templo del Sol está a la altura (en importancia) del Taj Mahal, y resulta famoso por sus relieves eróticos del Kama Sutra. Un guía nos contó un poco de la historia, construido por el 1200 pero no quedaron muy en claro muchas cosas, más que fue atacado y destruido en parte por los musulmanes y después también por los portugueses, quienes extrajeron

todo el metal que formaba parte de la estructura compuesta por algún tipo de sistema magnético que lo mantenía en pie, por lo que ahora sólo está relleno por piedras y material para evitar el derrumbe. Y que básicamente se trató de una campaña publicitaria para fomentar la procreación, ya que por algún motivo los hombres se hacían religiosos y después de una guerra faltaba gente. Definitivamente se podría ver a semejante templo como una propaganda antigua, y hoy sorprende el orgullo que les produce a los indios contar con un templo lleno de figuras eróticas, aunque al mismo tiempo censuren los besos en Bollywood. Fue la guía más extraña que tuvimos con aclaraciones innecesarias de las autoexplicativas figuras, del estilo: este es un hombre con dos mujeres, esta es una mujer y otra mujer, esta es una mujer y un niño, aquí poliandria, aquí un perro con una mujer para curarla de una enfermedad, aquí el hombre ataca por atrás, allí la mujer sentada sobre el hombre, etc.

Todo el conjunto es como un carruaje que lleva al sol, o algo así. Siete caballos, 24 ruedas, tres caras que ven al sol en distintos momentos del día. Las actividades que se deberían realizar durante el día talladas en el lado del sol, y las de la noche, en la parte de las sombras. Relojes solares de una exactitud enorme. Seguimos hasta la playa (Chandrabhaga) con gente vestida como si fuera un parque, llena de colores, nada de mallas, bikinis ni nada. Mujeres acercándose al agua y haciendo extraños gestos sobre sus cabezas. Vacas dando vueltas por ahí, mucha mugre pero lindo lugar.

Y finalmente Puri, más caos, más vacas, más multitudes. Caminamos por una avenida desbordante de gente, gente que se acerca, te pide plata, te ofrece un *rickshaw*, te saluda, te mendiga con manos o muñones envueltos en sucios trapos... Le dimos también la vuelta al templo Jagannath ya que no podíamos entrar; y recorrimos un poco las calles en permanente hervor, vendiendo, comprando, yendo y viniendo, y ahora sí a la playa y esperar hasta las 22.30 hora en que salía nuestro tren.

Nos quedamos un rato en la playa, viendo por primera vez en el viaje un caballo al que tenían como diversión para alquilar, pasear por la arena junto con dos camellos más. Después buscamos algo así como un bar y tuvimos las dos horas más tranquilas del fin de semana, leyendo un poco la guía, charlando sobre nuestras impresiones y tratando de entender la idiosincrasia del pueblo, sorprendidos del hinduismo y su panteón inconmensurable de "súper amigos".

En la estación esperamos un rato y nos subimos al tren, después de comprobar la presencia, también en el andén, de una vaca dormida. El tren me resultó espectacular, muy cómodo y casi organizado. Tuvimos que cambiarnos de vagón y armar las camitas otra vez, y verificamos que se puede dormir perfectamente, aunque pendientes de cuándo tendríamos que bajar.

Fue un fin de semana bastante intenso, más que nada por seguir viendo y conociendo lugares nuevos y para ir armándonos una idea mayor de todo esto que es la India, o parte, o excepción, o todo y en general.

De las cosas que más nos llama la atención está la cuestión material y arquitectónica, y de lo poco que se encuentra en definitiva. Probablemente tenga que ver con los recursos de la región, poca piedra, mucha caña y barro, algo de arcilla. Y tal vez con los conocimientos técnicos necesario, o con la funcionalidad de los edificios o no, o no sé con qué. Francamente me doy cuenta de lo eurocentrista que termino siendo, y lo difícil que se me hace no comparar. Pero también pienso en por ejemplo el imperio Inca y sus canales de riego, sus terrazas de cultivo, su sistema de caminos, los almacenes, la defensa y tantas otras cosas...

El sistema de trenes de la India es increíble. Debe mover millones y millones de pasajeros por día, más los vendedores ambulantes que además de vender los ya mundialmente famosos productos casi seguro "*Made in China*" (léase, calculadoras, relojes, lapiceras, alicates, linternas, largavistas, etc.) cuentan también los productos locales, las infaltables pavas humeantes ofreciendo *chai* en tacitas de arcilla descartable, o café, o samovares, conos de papel de diario llenos de cebolla, ají, maní blanco con raíces y un líquido posiblemente limón, todo tipo de snack, y llegamos a ver hasta tachos llenos de *rosogollas* flotantes.

Para comprar los tickets hay que ser bastante experto, con lo cual Niloy nos asesoró todo el tiempo. Si no hay lugar en el tren elegido, te venden un boleto y una posición en la lista de espera, al que se puede chequear por Internet, o en cada estación en una oficinita determinada. Se puede cancelar el boleto a escasas horas y te devuelven casi todo el importe. Ahora, si son viajes largos, más de 7 horas, si es a la noche se puede ir en los coches cama, que pueden tener compartimentos abiertos para seis o cuatro personas, y lo cierto es que funciona todo muy bien. Es un poco caótico y es típica la presencia de vastas familias viajando todas juntas, y que charlan, gritan, los niños cantan, comen, y se trepan de una cama a otra. Pero están bien.

Uno de estos viajes lo empezamos el martes a la tarde. Salimos en un tren local a Howrah, la mega estación de Kolkata, tardando como tres horas, a pesar del "*superfast*" o no sé qué decía el tren. De ahí tuvimos que ir hasta la otra estación de Kolkata, Sealdah; atravesando la ciudad más caótica que vi jamás, ya de noche y en medio del Saraswati Puja, la celebración a la diosa de la educación, la música y las artes. Fue de lo más interesante, y también lo veníamos viendo desde el tren. La gente, en sus casas o en las calles levanta pequeños escenarios coloridos y llenos de guirnalda, y donde bajo un techito ubican a la estatua de esta diosa (las estatuas son de barro pintado y se las ve en los días previos en los talleres artesanales en donde las fabrican) a la que se la representa con una cítara y un cisne, que es su vehículo. Entonces alrededor de esta tarima (el conjunto queda de un metro de alto más o menos) colocan sillas, parlantes y comida y se sientan alrededor a festejarle a la diosa.

Caminamos un poco alrededor de Sealdah buscando un restaurant donde comer algo, y ahí vimos entre puestos y telas, un grupo de gente reunida entre sahumerios y música también celebrando la fecha (23/1) y nos quedamos con una imagen muy fuerte de lo que es una festividad hindú.

El tren salió súper puntual y pasamos la noche sin ningún problema. A las 10 hs. de viajar, estábamos en New Jalpaiguri, la estación más cercana a Darjeeling, nuestro destino final por escasos días. De ahí, a Siliguri, a unos supuestos 10 km. Mala idea la de ir hasta ahí en *rickshaw*, pero ya estábamos en la estación de bus y finalmente decidimos ir en un jeep-taxi. Una 4 x 4 con ocho personas más el conductor, escuchando una suerte de bolero asiático muy 70s. El camino serpenteaba como pocos, y los jeeps iguales al nuestro iban y venían por un camino roto, de asfalto quebrado, curvas y contracurvas mientras subía por las montañas siguiendo las vías de trocha angosta del llamado "*toy train*" a vapor y que hacía el mismo recorrido pero en nueve horas y no en dos y media como íbamos a hacer nosotros.

Obviamente al rato ya tenía el estómago totalmente revuelto, y agradecía sólo haber ingerido un té y unas galletitas como desayuno. El paisaje es muy lindo, aunque Fer insistía en que estábamos en los Andes. Claro que nos podría haber parecido nuestra cordillera, de no ser por los rostros que empezábamos a ver, achinados y absolutamente curtidos por el sol. Fue notable distinguir la diferencia,

“el pueblo de las montañas”, y sentirnos en otro mundo, incluso dentro de la India. A la una y media del mediodía finalmente llegamos después de un viaje de casi 24 horas. No podíamos creerlo, y sólo para estar ese día, el siguiente y una mañana más. Pensaba en el jeep de vuelta y se me ponía la piel de gallina.

El hotel estaba muy bien, aunque la falta de calefacción resultó totalmente inadecuada. Después de todo, estábamos a 2500 metros y hacía frío. Desde el balcón y más allá de la ciudad, el Himalaya y la montaña más alta de la India, el *Khangchendzonga* con más de 8500 metros y otros picos más, llenos de nieve embellecían la vista.

Salimos a caminar y recorrer un poco la ciudad, no quedaban tantas horas de luz tampoco. Comimos y dimos vueltas hasta dar con lo que vendría a ser la plaza principal. Cenamos y Fer se sentía muy mal. Se descompuso y se embroncó al darse cuenta lo poco que puede moverse de sus cuidados alimentarios típicos. Supongo que el plato del mediodía fue el problema, al menos me gusta creer que nuestra degustación de la comida de Nepal fue inocua.

Así que al día siguiente, nada de amanecer, pero sí visita a *Tiger Hill* en taxi alquilado para los dos, tranquis, y después de tener una bella visión de la cadena montañosa, con el Everest al fondo, pasamos por Ghoom, una pequeña ciudad cerquita de Darjeeling, y emprendimos los ocho kilómetros a pie paseando por varios templos budistas, absolutamente coloridos y llenos de actividad, con monjes de bordó, pelados y con adidas y remeras de fútbol. El día estaba muy lindo, soleado y un poco fresco.

Llegamos y almorzamos y seguimos caminando buscando otro templo, perdiéndonos por calles empinadas llenas de casas o negocios, o simplemente árboles o escuelas colgadas de la montaña, chicos por todos lados, muchos jugando al críquet (sí, en la montaña) o al badmington, hasta dar con el *Buthia Busti*, ninguna maravilla pero lindo camino. Fer se venía sintiendo muy mal y volvimos al hotel lo más pronto que nuestra memoria nos permitió, subiendo y bajando calles rotísimas llenas de gente, vendedores, coches, 4 x 4, motos, perros, pero nada de vacas. Nos quedamos en el hotel. Fer abatido, supongo que también afiebrado.

Así fue que a la mañana siguiente nos levantamos atentos a los signos de Fer, y como parecía todo en orden (no cenó) fuimos a ver los campos de té, el gran atractivo de la ciudad que creció de la mano de los ingleses y su industria del té. *Happy Valley Tea Estate* estaba ahí no más, un pibe nos mostró la fábrica, que estaba cerrada por ser el día de la República (26/1) y yo sigo pensando que en verdad el lugar debía estar abandonado, pero quién sabe, después de todo muchas cosas en la India dan esa impresión y resultan en perfecta actividad.

Una señora nos explicó más del procesamiento del té, nos convidó con uno y terminamos comprándole, mientras leíamos los distintos comentarios que otros turistas habían escrito en unos cuadernos raídos. Comprobamos lo maravilloso del fútbol y del Diego, que ubicó a la Argentina en el planisferio mental de muchos.

Volvimos rápido a hacer el check out, comprar regalos y tomar el jeep de vuelta. Otra vez un taxi para los dos, y ya estábamos más tarde de lo que mi impaciente tranquilidad necesitaba para evitar la ansiedad. Y otra vez serpentear, esquivar, evitar el precipicio, los jeeps de frente, la cabra, las gallinas, la gente, los pozos, y por suerte tomó otra ruta y pasamos por Kurseong y vimos de más cerca y con mayor claridad que antes las plantaciones de té y el porqué de la fama del lugar.

Toda la región es una mezcla de pueblos, siendo los más llamativos, claro, los gurkas. También hay nepaleses, butaneses y gente de Sikkim, el último pequeño estado indio antes de China. Me atrevo a decir sin dudar mucho que se encuentran rostros muy lindos y bien distintos que en otras regiones. Fue

sorprendente también ver lo occidentalizados que están todos, en especial los más jóvenes. Y también notamos lo mucho que les gusta la “onda latina”, más de una vez la escuchamos a Shakira y hasta a Yankee Daddy... lástima que sólo conozcan a Maradona... habiendo tanto buen rock argentino, pero no pega, se ve. Y entonces llegamos otra vez a New Jalpaiguri y nos subimos a un tren lento y eterno que después de 13 horas nos dejó exhaustos en Howrah, para repetir el viaje inverso de escasos dos días atrás y finalmente volver a Kharagpur, lo que nos hizo muy felices.

Son muchas las cosas que vi y me hicieron pensar en como vive la gente, en lo que es la India y el estado, en las prioridades, en el destino de la gente. Primero creo que en Darjeeling vimos la mejor situación hasta ahora. Si bien deben ser condiciones muy duras por el frío, la lejanía de todo, el estar colgado en la montaña y trabajar en la industria del té o manejando taxis o vendiendo, no vimos el nivel de pobreza de otros lugares. Probablemente el frío obliga a estar más preparado, a tomar más recaudos, procurarse más abrigo, mejores casas, no sé, también debe ser un sector marginal, favorecido por su pasado británico en cuanto a algunas cuestiones de infraestructura. Pero definitivamente lo más terrible es la combinación letal de la pobreza urbana.

Es en medio de la ciudad donde se ven las condiciones más miserables e inhumanas. Kolkata está llena de pozas, que llaman “*ponds*” y que son un juntadero de aguas estancas, en donde hay peces y todo, además de cualquier tipo de alimaña, y en verano con los mosquitos prefiero ni imaginármelo. Y desde las vías del tren, por ejemplo, es posible apreciar como vive la gente alrededor de estos *ponds*, rodeados de basura y más basura, que es comida y reciclada por chanchos o vacas, que también cagan en el basural que está en la parte de atrás de las chabolas que no son ni de chapa, sino de una mezcla de barro y cañas con algunos laterales como de mimbre, o paredes de bolsas de plástico. La gente cagando como los chanchos, al lado de las aguas podridas en donde otros se enjabonan y bañan, se lavan los dientes, otros juntan la caca animal para secarla al sol y probablemente después usarla como combustible, y un poco más allá un mercado de verduras tan verdes que parecen iluminar el entorno marrón y gris que caracteriza todo el cuadro, y un poco más allá un pequeño altar, también colorido, en rosa o azul, o amarillo o rojo, adentro una estatua de otro de los “súper héroes” que forman el interminable panteón hindú. Y me pregunto cómo es posible que la prioridad del estado sea poner más y más plata en técnicos e ingenieros para lograr establecer más y más industrias, y no les garantice ni agua potable a esta gente tan pobre, metida literalmente en la basura y la mierda, al lado de un cartel puesto con clavos de Pepsi y su actor de cine favorito sonriente. Y después hay que leer en los diarios como ahora la India ya no es un país tercermundista y como se está volviendo una potencia, mirar bien fijo los índices de crecimiento y aceptar que es un gran mercado listo para ser ofrecido al mejor postor.

Estoy asqueada de ese discurso hipócrita e hijo de puta, en un país artesanal, hecho absolutamente a mano, con el trabajo inhumano de gente súper explotada, discriminada desde lo más profundo de una religión tan aparentemente pintoresca y divertida, en donde las castas siguen marcando el ritmo, y la adoración por la ex metrópoli sigue vigente. El gran tema es por ejemplo lo que pasa con la actriz de Bollywood Shilpa Shetty que está participando en Gran Hermano en Inglaterra y la tratan mal, le dicen “*Pak*”, “*dog*” “tu comida es asquerosa” y otras pavadas típicas para atraer a la audiencia y que probablemente también reflejen un poco la actitud de los británicos con los indios.

Y eso es motivo de indignación, de cómo discriminan, como una chica tan bien educada es tratada así por una bruta inglesa, encima orgullosa de ser trabajadora, una falta de respeto a un país que está demostrando lo adelantado que es, mandando cohetes al espacio, creciendo e industrializándose como pocos... ¿cómo se les ocurre? Sí, que un inglés los trate mal es terrible, y las condiciones de vida de la mayoría son tan terribles que ya ni importa preocuparse, además así es como debe ser, en otra vida será distinto, seguro. De más está decir que la agredida Shilpa fue la ganadora del programa, ¿cómo podría haber sido de otra manera? Así los ingleses tuvieron su oportunidad de arrepentirse y quedar como un público políticamente correcto.

Creo que con este viaje me volví más atea, más en contra de cualquier tipo de religión, más indignada por el nivel de la política y los políticos en especial en países en supuesto "desarrollo", y al mismo tiempo más respetuosa de algunas costumbres de occidente, relacionadas especialmente con la higiene y la comodidad.

Supongo que hay muchas cosas que son relativas, que son de una manera en una cultura y de otra en otra, pero hay cosas básicas que no estoy dispuesta a dejar en duda, como el acceso al agua, a la educación, la comida y la vivienda, la ropa y la salud en general. Las culturas serán distintas, pero todos somos humanos, tenemos cerebros, y las bacterias y bichos nos pueden atacar a todos por igual, y si se sabe y se puede prevenir, me resulta terrible que no se haga. Todo viene mezclado y es confuso, pero yo asumo el hecho de que es mejor vivir más años y mejor, y que es preferible que haya menos gente, que haya menos chicos en condiciones miserables y que haya más viejos sanos también. Es todo muy inquietante y no sé de qué manera se pueda hacer algo, acá, allá o en cualquier parte.

Pensaba hace un rato sobre lo que produce extrañar. Llega un punto que agota, que se vuelve algo aburrido, lentamente hasta que se convierte en una sensación latente, ni dormida ni despierta. Y cómo determinados estímulos, como recuerdos, olores, imágenes, comentarios, lo que sea, despiertan a esa añoranza agazapada, le roban un rugido o dos y la vuelven a dejar dormir o estar despierta.

Eso me pasa con Buenos Aires, porque no es muy claro cuándo volveremos, entonces supongo que es más bien un mecanismo de defensa el intentar apaciguar a la fiera, no molestarla, no jugar con ella. Pero extrañar Dresden es otra cosa, porque estoy volviendo en sólo unos días, y así extrañar es lindo, porque tiene su premio que es reencontrarse con eso en lo que se piensa.

Jamás imaginé que iba a extrañar Dresden así, pero me alegro. Mañana salimos para Kolkata, otra vez el tren local, los arrozales y la miseria acercándonos a la gran ciudad. El deseo de sacar fotos de eso choca con lo incómodo que resulta estar en esa posición de turista, ostentando una cámara. Pero por otra parte todo se ve con otros ojos, a otra distancia. Por ejemplo, creo que nunca le saqué fotos a mi barrio, es extraño, y supongo que tiene que ver con esto mismo, con la distancia, con el ver la realidad de otra manera.

Pasaremos un rato el sábado, sólo espero que Fer se sienta bien. El resto mucho no me importa. Sí ver un poco la ciudad, caminarla, buscarle el ritmo, pero no mucho más. La feria del libro se pasó a otra fecha en febrero, así que el domingo Niloy nos insistió en ir de pic nic con él y su familia, imposible decirle que no, pero está bien. Esa noche también nos quedamos y el lunes me voy a Mumbai, dejándolo a Fer solo, sintiendo temor por su estado de salud, por su locura de laburo y compromisos.

En Mumbai voy a estar deambulando sola por casi un día. Tengo ganas pero al mismo tiempo un poco de cansancio. ¿Estaré aburrida? ¿Por qué siento que las cosas me atraen de otra manera, si lo hacen? Y el martes a las 16.30 me tomo un tren con todas mis cosas para ir a verla a Pari, un rato más, unas charlas más y subirme al avión e irme.

Me entusiasma pensar en ese mini reencuentro, aunque todo implique viajar y viajar, en tren, taxi, o lo que sea. Así parece que son las cosas acá, tal vez son así en todos lados, no sé. Y eso que no hay que esperar días y días como antes, solamente horas que también agotan. “¡qué amasijo!” como decía Fer cuando estábamos volviendo de Darjeeling, y sí, qué amasijo que parece la India.

Ya estoy en Mumbai, pero no quisiera perder el hilo cronológico de los acontecimientos, así que voy a deshilar un poco lo que pasó el finde, desde acá, un claustrofóbico cubículo sin ventanas de 1.5 x 2 x 2, enfrente de la espléndida Victoria Terminus de Mumbai.

El sábado fue mi último día en Kharagpur, cuando tomamos un tren muy incómodo otra vez hasta Howrah. Un taxi nos esperaba y después de despedirme de Animesh y Monojit emprendimos otra de las odiseas por las calles de las ciudades de la India. El objetivo era recorrer la ciudad y después ir a la *guest house* del IIT en las afueras de Kolkata. Así que Park St, para comer en un restaurant chino de supuesta calidad, aunque el ratón que paseaba por ahí no daba mucha fe del asunto, después entrar en una librería y comprobar lo caros que son al final algunos libros acá, tomar un capuchino en un bar lleno de extranjeros y arrancar para Belur Math, ya oscurecido. En el complejo de templos de Ramakrishna y Swami Vivekananda estuvimos charlando amenamente con Fer junto al Ganges mientras la gente se sumergía en rito religioso, al lado de otros que sólo lavaban sus utensilios, un pañal pasaba flotando, los de las lanchitas escupían y otros meaban.

No hubo acoso y nos sentimos tranquilos. Cruzamos el puente y vimos otro templo de Khali, donde Ramakrishna predicaba, y logramos ver un festejo dentro del templo, supongo que porque era sábado. Otra vez al auto después de comer unas *rosogolla* y como una hora después, en la *guest house* fabulosa donde hasta accedieron a prepararnos la cena.

El domingo nos vino a buscar Niloy, Karabi y como 15 familiares más para pasar un día de pic nic en el pueblo originario de los padres de Niloy. Y otra vez la ruta, el campo, la gente, las bicicletas, los animales, los mercados, las bocinas imparables y dos horas y media hasta llegar. El lugar tenía un templo y mucha gente que iba también a pasear, como quien diría “los lagos de Palermo” pero a cuatro horas de viaje, ida y vuelta. El padre nos mostró la casa derruida y abandonada, nos hizo bajar unos cocos de la palmera más alta del lugar por un tipo flaco y hábil armado de sogas, un cuchillo y mucho coraje.

Otra vez comimos como chanchos, dimos unas vueltas, fuimos en *rickshaw bus* hasta otro templo de Khali y ya nos estábamos volviendo. Sí, casi el mismo tiempo en la ruta que en el lugar. Les gusta parar en el camino y tomarse un té así que todos en las dos 4 x 4 bajando, tomando, volviendo a subir y seguir. En un lugar había un torneo de caram, un juego tipo billar pero con los dedos y fichas en vez de bolas, y sólo como si fuera necesario para concentrarse, la música taladraba los oídos desde un equipo con muy mala calidad.

Nos dejaron en un shopping y vimos Rocky Balboa y comimos otra vez en un restaurant chino; listo, mi previsión de que me iba a fascinar la comida en la India no se confirmó. Debo confesarlo, comida china 1, comida india 0. Y volvimos al

hotel-guest house. Tomé lo que imaginé mi última ducha de Asia y dormí mal por lo nerviosa.

A la mañana el taxi que Niloy había arreglado vino una hora tarde, y según me dijo Fer después de entrar a despedirme al aeropuerto, no pudo encontrarlo y tuvo que dar muchas vueltas hasta dar con un *pre paid*, con el resultado de perder el express a Kharagpur.

El vuelo Kolkata-Mumbai fue sorprendentemente puntual (pensar que el inverso había tenido unas... ¡5! horas de retraso) y después de unos episodios de intento de ser embaucada en el aeropuerto, llegué a la ciudad y al hotel. Estaba cansada y supuestamente el hotel estaba reservado e iban a estar esperando por mí a las 15 horas, pero no, iba a tener que esperar hasta las 18.30 por mi "cuarto". Me fui a pasear, con los anteojos que necesitan una actualización, dándole vueltas a la Lonely Planet para intentar ver donde estaba parada, sin ganas de nada, transpirando, tratando de encontrar regalos para todo el mundo. Y volver a las 18 y algo, y hay que esperar más, y pienso qué haría Fer en mi lugar, tratando de frenar lo que yo quiero hacer que es pasar un poco de peso a mi mochila grande que espera en el depósito y salir a dar más vueltas. Y sé que Fer se quedaría tranquilo esperando en la recepción hasta asegurarse que va a haber un cuarto para cuando lo necesite, que sin eso no se va a ir con la posible perspectiva de volver y no encontrar dónde pasar la noche. Entonces me controlo, hago exactamente eso, esperar, para recibir a eso de las 19 horas este cuartucho, testigo de mis impresiones. Escribí un poco, fui a buscar internet con éxito, comí y ahora estoy de vuelta organizando la etapa "dormir" alejando de mi mente la idea de ducharme, rogando descansar y sentirme de mejor ánimo mañana, y poder conseguir los obsequios.

Sólo para terminar con la narración, ya en Dresden y pasando el diario.

Al día siguiente me desperté muy temprano, con ruidos y gritos de los empleados, que simplemente estaban hablando entre sí. Lentamente ordené todo y dejé la mochila grande en el depósito. Me fui a caminar desde las 9 y algo por las calles de Mumbai, con una temperatura muy agradable, pero con todo cerrado. Me dirigí hacia Kolaba, el barrio turístico por excelencia, en donde buscaba justamente eso, más ambiente turístico como para sentirme más cómoda. Desayuné en una panadería donde otros blancos hacían lo mismo, y caminé hasta el mar, un recorrido similar al que había hecho con Pari. Muchas zonas de la ciudad son bonitas. Encontré los regalos que tanto buscaba, y más tranquila caminé hasta otra parte de la playa. Al mediodía el calor ya era insoportable y estaba transpirando asquerosamente, sabiendo que en ese estado iba a tener que viajar en avión, pensando que tal vez podría pedirle a Pari sus instalaciones y ducharme, pero mejor ni ilusionarme.

Almorcé en un restaurant y lo llamé a Fer, fue lindo escucharlo, saber que estaba bien, aunque agotado, trabajando mucho, pero bien. Fui a la estación a comprar el pasaje a Vashi, y volví a buscar la mochila. Tomé el tren de las 16, muy a lo Pappo. El vagón de chicas estaba lleno, pero conseguí sentarme. Menos mal que no era la hora pico... Fueron unos 40 minutos, en donde una chica me preguntó que de dónde era, qué me parecía la India y un poco más. Finalmente, cruzar el largo puente y bajarme. De ahí había arreglado astutamente con Pari encontrarme en el shopping del primer día, eso fue una buena idea. Fue caminar esas cuadras y sentirme más sudada e impresentable que nunca. Por suerte había

baños y aire acondicionado, así que improvisé un aseo personal muy trucho, me desodoricé y me senté a tomar un agua mineral y esperar a Pari.

Apareció Raju, su marido, y estuvimos charlando hasta que vino Pari, nos quedamos ahí comiendo algo, lo cual resultó muy bueno porque en el avión después sirvieron la cena muy tarde. Me preguntaron mis impresiones de India, y sin ningún tipo de cuidados se las dije. Traté de no ser ofensiva, pero les comenté muchas de las cosas que me habían llamado la atención, horrorizado, y pocas gustado. Estuvo bueno, pero hubiera querido tener más tiempo con Pari sola, charlar más. Fuimos a su casa ya un poco tarde, con lo cual la idea del baño se desvaneció totalmente. Sólo me cambié la ropa, charlamos un ratito más y llegó el taxi que nos llevaría en un largo camino al aeropuerto. En ese viaje, Pari y yo nos sentamos en el asiento de atrás y estuvimos charlando un montón. Creo que yo hablaba rápido, sintiendo que no teníamos mucho tiempo. Tuve la suerte de ver un elefante, finalmente, en el mismo camino al aeropuerto. Los autos eran miles y todo avanzaba lento, pero estaba bien haber visto otra vez a Pari.

Finalmente llegamos al aeropuerto y me despedí agradecida. Envié mi SMS para confirmar que ya estaba en la sala de espera, hice lo mismo con Fer y me subí al avión. Fue como un gran alivio, un suspiro, una buena cosa.

El viaje fue bueno, y llegar a Dresden y encontrarla a Olga esperándome me alegró muchísimo. Vinimos para la casa y preparó el desayuno mientras yo me reencontraba con la ducha caliente y el inodoro. Vino después Ayelén y almorzamos las tres, yo estaba feliz, tan contenta de verlas. Ese miércoles a la tarde nevó un poco, como si el clima me estuviera chicaneando y yo tuviera que poner a prueba mi entereza. El jueves fui a firmar los *Schein* a la uni y a la noche al taller en la ACI. El sábado llegó Fer, el finde fue raro porque él tuvo que trabajar y preparar una charla para una conferencia, y yo me seguía sintiendo fuera de lugar. El lunes se volvió a ir, y regresó el martes 13. Lo fui a buscar a la estación de tren, pero sobre eso hay otra "crónica" que dio verdadero fin al viaje de India y me reinstaló nuevamente en Alemania.